

Isomorfismo y serendipidad en la Sociología norteamericana

Jesús M. de Miguel

Harvard University
demiguel@fas.harvard.edu

Jara D. Sánchez
Universitat de Barcelona
jarasanchez@ub.edu

«Para Dan Wohlfeiler, Tom Nelson, Mel Greenlee, Tom Tompkins y la familia de Peter Wohlfeiler, en California, por su extraordinaria hospitalidad con los/as españoles.»

Este trabajo debería titularse: *Crónica del 99.º Congreso de la American Sociological Association en San Francisco*, pero es algo más. Reflexionar sobre congresos y exposiciones es una labor sociológica pues, además de la información que proveen sobre el desarrollo de la profesión, tienen un impacto simbólico considerable. Ya antes de la globalización, varias asociaciones profesionales norteamericanas se convierten en *las* asociaciones internacionales de la disciplina. El proceso de mundialización de las profesiones, que es un hecho visible en algunas de ellas (como economía, matemáticas, química), alcanza por fin a todas las ciencias sociales. Lo que se discute en la ASA —*American Sociological Association*— en agosto de 2004 en San Francisco tiene tanta relevancia para España como el Octavo Congreso Español de Sociología, en septiembre de 2004 en Alicante. La mayoría de las especialidades coinciden. Algunas ponencias y debates son similares. Los problemas metodológicos son también comunes. Las ideas que se discuten en el mundo —afortunadamente— ya no se reducen a un ámbito geográfico nacional. Si los problemas sociales son mundiales, también lo es la Sociología¹.

La profesión sociológica estadounidense —la ASA en concreto— tiene más de treinta y cinco mil miembros. Pero unos cuantos son (somos) extranjeros. La asistencia al Congreso de casi seis mil personas supone un éxito considerable. El final del verano, justo antes del inicio del curso escolar, es el momento tradicional para reunirse. El primer Congreso se celebra al inicio del siglo xx, siendo el presidente de la Asociación el sociólogo Lester F. Ward. En esos años la Sociología norteamericana no es dominante. En Europa se desarrolla un pensamiento sociológico innovador. La lista de los cuarenta primeros presidentes de la ASA apenas tiene relevancia en la Sociología actual. De esas cuatro primeras décadas sólo destacan Charles H. Cooley en 1918, Robert E. Park en 1925, William I. Thomas en 1927, Robert M. Maclver en 1940, o Louis Wirth en 1947. Aunque éstos son los más famosos, los/as estudiantes de Sociología actuales nunca los leen, incluso apenas han oído ha-

¹ Una versión al día de este artículo se puede conseguir en demiguel@fas.harvard.edu. Los dos autores agradecen a Diana Sancho Villa, profesora de la Universidad Rey Juan Carlos, en Madrid, sus excelentes intuiciones, críticas e ideas en el fragor de la elaboración de estas páginas. Nuestro agradecimiento doble al filósofo Ramón Sánchez por su generosidad y ayudas varias. Muchas gracias también al Department of Sociology, al Center for European Studies y al Real Colegio de la Complutense (especiales gracias a su director, Ángel Sáenz Badillos), los tres en *Harvard University*, así como al Departamento de Sociología y al GRS *Grup de Recerca de Sociologia*, en la Universitat de Barcelona. El artículo empezó a escribirse con Roser Santamaría, y algunas de las ideas coinciden con las suyas. Los comentarios de Marga Marí Klose fueron muy útiles, como siempre. Cuatro excelentes estudiantes contribuyeron con sus ideas a este escrito: Lluís Pérez, de la Universitat de Barcelona; Anna Zamora, desde la Universidad Libre de Berlín («la Freie»), en Alemania; Jordi Martín, desde la Manchester Metropolitan University, en Gran Bretaña, y Pedro Riera, en la Fundación Juan March (en Madrid). Hemos reproducido también algunas opiniones atinadas de Pau Marí Klose (University of Chicago). A todos ellos/as, nuestras mejores gracias.

blar de ellos². No es hasta 1949 que la Sociología norteamericana empieza a tener relevancia internacional, siendo ese año su presidente Talcott Parsons, formado en Europa. Los años siguientes suponen un florecimiento sin precedentes de la Sociología norteamericana, hasta el punto de oscurecer la contribución europea. Es cuando en Europa se introduce a Weber, e incluso a Durkheim y a Simmel (y mucho más a Freud), mediante traducciones al inglés. La Sociología en Estados Unidos no siempre supone en esas fechas una Sociología conformista o sin imaginación. Robert K. Merton es presidente de la ASA en 1957, Howard Becker en 1960, Paul F. Lazarsfeld dos años después, para continuar con una lista de figuras que incluye desde George C. Homas, Reinhard Bendix, William J. Goode, Peter M. Blau, Lewis A. Coser, Hubert M. Blalock y William F. Whyte, hasta Erving Goffman en 1982. De 1949 a 1982 es una época de esplendor de la Sociología norteamericana³. Entre los presidentes más recientes están James S. Coleman, Seymour M. Lipset, Amitai Etzioni, Neil J. Smelser, Alejandro Portes, Michael Burawoy (en el año 2004), Troy Duster en 2005, y Cynthia F. Epstein en 2006.

El tema del 99.º Congreso de Sociología de la ASA, en San Francisco en agosto de 2004, es «*Public Sociologies*». Así, en plural; para mostrar —de forma políticamente correcta— que no existe solamente una Sociología, ni siquiera una Sociología Pública, sino varias, con contenidos, teorías y metodologías propios. Como los sociólogos/as están llenos de contradicciones (¿quién no?), el Congreso se realiza en el inmenso y «glamoroso» Hotel Hilton de San Francisco, un edificio lujoso. Se lleva a cabo prácticamente durante toda una semana, del 13 al 17 de agosto, incluyendo mini-congresos antes y después. Reúne a seis mil personas (no todos/as norteamericanos), presentando «en público» casi cinco mil ponencias, además de conferencias, plenarios, talleres, películas, presentación de libros, reuniones y mesas redondas de todo tipo. «*Bring your family and your lovers!*», aconseja el programa oficial del Congreso. Es la reunión ideal para tomar el pulso a la Sociología norteamericana contemporánea.

La última moda es la «Sociología Pública», una expresión que todavía no ha llegado a Europa, quizás sea porque los/as colegas del Viejo Mundo creemos a pies juntillas que toda Sociología es pública por definición. Se trata de una Sociología nueva, novedosa, imagina-

² Un libro inapreciable en la Sociología española es Benjamín Oltra *et al.*, *Sociedad, vida y teoría: La teoría sociológica desde una perspectiva de Sociología narrativa* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004), 665 pp. Los autores son Benjamín Oltra, José I. Garrigós, Alejandro Mantecón y Christian Oltra Algado. El prólogo es de Jesús M. de Miguel, y el epílogo de Johan Galtung. Coincidentemente, Juan Zarco reedita, y comenta, una selección del famoso *El campesino polaco en Europa y en América*, de William I. Thomas y Florian Znaniecki (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004), que llega al público en español con casi un siglo de retraso. Pero al menos eso demuestra que está vivo y accesible e estudiantes. Ambos libros se presentan en el Octavo Congreso Español de Sociología, en Alicante (el 24 de septiembre 2004), lo que es otra coincidencia de los debates entre San Francisco y Alicante.

³ Recordemos aquí que Erving Goffman era canadiense, aunque formado en Estados Unidos.

tiva, que se caracteriza por un proceso doble: abrir la profesión a la sociedad y, a su vez, incorporar la diversidad y la diferencia social a la disciplina. Para la Sociología norteamericana, dominante, que se acerca ya a los cien años (los cumple en el próximo Congreso, en Filadelfia en el año 2005), supone un largo camino andado. Casi nada de lo que ocurre en el Congreso de San Francisco —como se demuestra a continuación— se ajusta a los estereotipos que se atribuyen a la Sociología norteamericana: conservadora, sin imaginación, infantil, empirista, ruidosa, etnocéntrica, políticamente incorrecta, atórica, racista, machista, superficial y antieuropea. ¡Se suele aplicar bastante mal la investigación sociológica a la propia profesión! Precisamente el papel de la investigación sociológica en la sociedad es el tema central del Congreso de la ASA en San Francisco.

Se podría escribir un libro sobre congresos. Sería un buen tema para una tesis doctoral, si es que no se ha escrito ya. Los congresos actuales, grandes, de toda una profesión, suponen una multiplicidad de grupos y niveles que son un rompecabezas. Lo más anunciado, y que atrae a más personas, son las sesiones plenarias, entre las que incluimos la ceremonia de los premios y el discurso presidencial. Hay unas conferencias públicas de gran altura (este año se invita a la ex presidenta de Irlanda, Mary Robinson, y la novelista india Arunhati Roy). La Fundación Ford financia paneles internacionales sobre el tema de Sociología Pública. Se organiza una serie de sesiones temáticas que se refieren a los diversos aspectos del tema del título del Congreso: *Making a difference*, *Public versus public*, *Sociology and its publics* y *Crossings borders*. Cada uno de esos temas se desarrolla en una quincena de sesiones. Así no hay duda de que el tema central se cubre a satisfacción de todas las personas. También hay sesiones sobre el área geográfica donde se realiza el Congreso, en este caso sobre «La Bahía». Se discuten una decena de libros sociológicos recientes, cada uno en una mesa redonda, con el autor/a y varios colegas. No son presentaciones laudatorias ni protocolarias. Los libros suponen un avance y se distribuyen temas diferentes. Hay además un fórum con sesiones sobre información, datos y política científica acompañados de una serie de talleres. Se preparan reuniones múltiples, públicas y privadas. La más obvia es el *Business Meeting* de la ASA.

Lo más importante son las llamadas sesiones regulares, en donde se presentan las ponencias elegidas entre las miles de propuestas enviadas. Se distribuyen entre casi doscientas sesiones de ponencias sobre temas distintos. En las sesiones de mesa redonda apenas hay público, a excepción de la media docena de ponencias que se presentan unos a otros. La lista de posibilidades adicionales es considerable: mesas redondas de discusión informal, sesiones de pósters, cursos, seminarios, talleres, un mini-congreso propio del presidente, reuniones de jefes de estudio e incluso cuatro fóruns abiertos. Estos últimos son de actualidad: la guerra de Irak, el matrimonio entre sexos iguales, evaluación de los programas de estudio e ideas para el centenario de la ASA (el año que viene).

Se organiza un fórum especial para estudiantes (de licenciatura y de doctorado) con sesiones y espacio para discusiones. Se proyectan seis películas cada día. Se ofrecen varios *tours* por el área, con un contenido mixto turístico-sociológico: se visita la prisión de San Quintín, los murales populares o la transformación de la ciudad. La exposición de libros de editoriales genera reuniones y contactos incesantes, aprovechando el café junto a la exposición. Se ofrecen fiestas y cenas, una de bienvenida para todos/as y otra especial para colegas internacionales. Hay desayunos de trabajo específicos, recepciones honorarias y de estudiantes. Incluso se celebra una fiesta de los Departamentos de Sociología, donde tocan *jazz* sociólogos-músicos conocidos como Howard Becker —anunciado como Howie—, entre otros. No faltan sesiones y almuerzos para recolectar dinero: para apoyar proyectos docentes y para becar a minorías. Cada una de las 44 secciones —las verdaderas especialidades de la profesión— organiza una recepción especial en la que suele aprovechar para comer o cenar. Se celebran varios memoriales. Hay actividades de otros grupos relacionados con la profesión (una larga lista). Los organismos de la ASA aprovechan el Congreso para reunirse, especialmente las once revistas editadas por la ASA, entre ellas *American Sociological Review*, *Contemporary Sociology* y *Sociological Theory*. El Congreso cuenta con varios cibercafés para aplacar la dependencia de los casi seis mil congresistas respecto del correo electrónico e Internet. Dejamos para el final lo más importante: un espacio para entrevistas de trabajo (se organizan más de mil entrevistas) con casi un centenar de universidades que ofrecen puestos de trabajo como profesor/a. Ésta sería una idea excelente para aplicar a los congresos españoles. Así quizás se superaría la endogamia endémica de la Universidad española.

Navegar por ese laberinto de sesiones y reuniones, espacios y discusiones organizadas, talleres y conferencias, es una tarea considerable. ¡Es como leer la guía telefónica!, exclama un español. Incluso tenemos la sensación de que se hace a propósito. Solamente conocer la oferta del Congreso supone horas enteras de lectura tediosa y cabalística. Al final se decide ir a la sesión en donde se presenta la ponencia propia (eso es recomendable), a las sesiones de las amistades íntimas y aquellas otras en donde se quiere encontrar con alguien específico. El resto del tiempo se dedica a pasear, deambular por los pasillos y corredores del hotel, encontrándose a amigos, colegas, incluso antiguos condiscípulos. Es imposible realizar una crónica completa, entre otras cosas porque muchas sesiones y reuniones se solapan. Se necesitaría un equipo de investigación para entender todo lo que ocurre; unas pinceladas impresionistas permiten componer un retrato bastante aproximado. Siguiendo la idea de Weber de la multiplicidad interpretativa de los indicadores sociales, es posible asistir a unas cuantas sesiones y tener una visión global de lo que está ocurriendo con la Sociología norteamericana. Las ideas importantes flotan en los pasillos y en las sesiones plenarias, o por la noche entre copas... en el restaurante/pub de al lado donde hoy cenan los/as españoles. Se termina la semana nostálgico, abrumado, con proyectos

nuevos, esperanzas intelectuales, optimismo. Con la sensación de haber dormido poco y haber aprovechado mucho el tiempo.

El Congreso organiza seis sesiones plenarias. La primera es sobre el sociólogo W. E. B. Du Bois, en colaboración con la Asociación de Sociólogos Negros. La segunda es una mesa redonda titulada *Hablando a los poderes*, con figuras internacionales como Immanuel Wallerstein, Johan Galtung, Alain Touraine y Paul Starr. Pablo González Casanova —anunciado— no pudo conseguir el visado a tiempo. Ésta es la sesión plenaria más importante, donde, en un ambiente progresista, se presentan las visiones europeas y norteamericanas sobre cómo la Sociología influencia a la Política. Resulta una sesión llena de ilusión y de un relativo victimismo (el síndrome de «no nos hacen caso»). El colega francés, el noruego y los dos norteamericanos se ponen de acuerdo en que los/as sociólogos somos cada vez más capaces de contribuir a un debate público sobre temas sociales relevantes. La tercera sesión plenaria es presidida por Bernice Pescosolido, debatiendo el otro tema importante: *Hablando a los públicos*. Esta vez las lecciones provienen de sociólogos estadounidenses, de las Universidades de Indiana, Michigan, Harvard, CUNY y la Russell Sage Foundation. La cuarta sesión plenaria, prácticamente de clausura, polémica, reunió a Paul Krugman (*The New York Times*) y a Fernando Henrique Cardoso (ex presidente de Brasil) para debatir sobre *El futuro del neoliberalismo*⁴. Sobre ese tema final volveremos más tarde. Otras dos sesiones plenarias son el discurso del presidente, el catedrático Michael Burawoy, y la tradicional ceremonia de los premios. El discurso del presidente representa siempre —esta vez quizás más— el punto álgido del Congreso, pues es donde se expone el título de la reunión. La Sociología Pública requiere explicación, sobre todo para los/as extranjeros. La ceremonia de los premios, estilo Hollywood, que tanto les gusta a los americanos/as, es siempre más interesante de lo que parece, pues el equilibrio de corrección política —negro, mujer, chino, blanco— lleva a descubrir personas que se conocen menos, con ideas innovadoras.

La actividad central del Congreso se organiza a partir de sus 44 secciones, que coinciden con las especialidades más reconocidas en la profesión. Se reparten casi doscientas sesiones específicas con ponencias escritas. Éstas son las que se denominan «sesiones regulares», y las que concentran más ponencias. Es interesante observar cómo las especialidades sociológicas no coinciden con las que reconocemos en Europa, o al menos en España. Incluyen las especialidades clásicas: movimientos sociales, urbana, delincuencia, cultura, económica, educación, población, familia, trabajo, derecho, medicina, metodología, organizaciones, política, género, religión, sexualidad, ciencia, psicología social, teoría, etc.⁵. Otros

⁴ Se puede ver alguna de esas ideas en Paul Krugman, *Pop Internationalism* (Cambridge, MA: The MIT Press, 1997), 221 pp.

⁵ La lista completa puede verse en la red de la ASA, www.asenet.org.

títulos llaman la atención por ser especialidades más nebulosas, más innovadoras. La lista siguiente debe hacer reflexionar a los/as colegas europeos sobre hacia dónde va la Sociología norteamericana: *Animals and society*, *Asia and Asian America*, *Sociology of emotions*, *Ethnomethodology and conversation analysis*, *International migration*, *Latina/latino sociology*, *Marxist sociology*, *Peace, war, and social conflict*, *Political economy of the world system*, *Rationality and society*, *Social behavior and evolution*, *Sociological practice* y *Teaching and learning in Sociology*.

El último Congreso de la centuria (el 99.º) se desarrolla con un tono inequívocamente progresista. Es así como se entiende en Estados Unidos la expresión «Sociología Pública»: una Sociología comprometida con la comunidad, la población, las personas que tienen más necesidad, los/as *needy* (necesitados), las personas cuya voz no es oída, los grupos más marginados. El discurso presidencial este año es importante pues Michael Burawoy no es un presidente marioneta. Eso queda claro enseguida. El catedrático de la Universidad de California en Berkeley marca personalmente el desarrollo del Congreso. En su discurso combina la típica tarea-de-aliño, que consiste en dar las gracias a las personas más significativas utilizando el máximo de humor, con la didáctica de explicar en la pizarra lo que es la Sociología Pública. «¡No me puedo creer que estoy agradeciendo a la Fundación Ford!» fue una frase que levanta risas y aplausos. Para evitar equívocos posteriores empieza diciendo que el Congreso se reúne en San Francisco: «la capital gay del mundo», «la ciudad que *we love to love*» (algo así como la ciudad que nos gusta amar) y «el hogar de los sin-techo» (*the home of the homeless*). A cada una de esas afirmaciones sigue una ovación. Su primera hipótesis es que la profesión sociológica se sitúa bastante más a la izquierda que la población norteamericana. Pone como ejemplo la posición en contra de la guerra de Irak o a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo. La Sociología Pública norteamericana se organiza en torno a los problemas sociales. Ante un problema social ofrece una o varias soluciones. Tanto las ciencias sociales como la política norteamericanas se organizan en torno a *issues*, a temas sociales que van cambiando. Cuando alguno de esos problemas se soluciona da paso a otro problema social alternativo: feminismo, divorcio, aborto, matrimonio gay, derechos civiles, sin-techo, etc. Estas ideas se expresan en el Hotel Hilton, bajo candelabros de cristal (aunque en Estados Unidos no son de cristal de roca, sino de plástico imitando cristal de roca).

El tono victimista es típico de cualquier profesión académica: «No nos hacen caso». El poder, las personas influyentes, la clase alta... no hacen caso de la Sociología. La profesión sociológica, aunque no logra que sus recomendaciones se lleven a cabo, consigue generar un debate público de largo alcance. La Sociología cumple, pues, un papel público, crítico, de Pepito Grillo, típico de los/as intelectuales. Un libro que explica esa posición es *Repre-*

sentations of the Intellectual, de Edward W. Said (el celebrado autor de *Orientalism*)⁶. Las soluciones que ofrecen las sociólogas/os no son tenidas en cuenta, pero el debate y discusión pública que generan es el elemento más visible de su influencia social. El tema de fondo no es *cómo* lograr el conocimiento, sino el conocimiento *para quién*.

Las profesiones, como describe Eliot Freidson, son campos de poder. Lo que define a una profesión es su monopolio, además de otras características como una carrera larga, un código de honor grupal, evaluación y control permanente de los/as colegas o la formación común en teoría/metodología. La Sociología suele criticar a las demás profesiones (sobre todo a la médica y a la legal, a veces a la económica), pero ella misma defiende un campo específico de poder. Lo que actualmente se propone es traspasar parte de ese monopolio profesional a la población. La Sociología se convierte así en colaboradora de grupos y movimientos sociales activos en la comunidad. La idea que se difunde en el Congreso es que eso no debe significar menos seriedad formativa, sino que el conocimiento teórico e investigador sigue siendo una característica importante de la profesión. La Sociología es cada vez más matemática y más empírica, pero también más comprometida.

El tono progresista es visible en este Congreso; pocos/as participantes se identifican con el *grandeur* del Hotel Hilton. En el comité del programa del Congreso, el presidente, Michael Burawoy, aparece acompañado de personas como Walter W. Powell, en Stanford University; Immanuel Wallerstein, de Yale University, o la vicepresidenta, Bernice Pescosolido, de Indiana University (doctorada por Yale University), aparte de colegas de Arizona, Carolina del Norte y otros Estados. La posición conjunta es claramente progresista. Queda establecida así en el primer párrafo de presentación del Congreso: «*Como espejo y conciencia de la sociedad, la Sociología define, promociona e informa el debate público sobre las desigualdades de clase y raciales, nuevos modelos de género, la degradación medioambiental, multiculturalismo, las revoluciones tecnológicas, el fundamentalismo del mercado, así como la violencia de Estado y de no-Estado*». No es el tono que los europeos/as estamos acostumbrados a identificar como norteamericano. Lo que necesita el mundo son Sociologías —en plural— que trasciendan el mundo académico y alcancen audiencias más extensas. El objetivo es que se expandan por la sociedad, que lleguen a toda la población, especialmente la más necesitada, y a las minorías silenciadas. Se reconoce que la audiencia primera son los/as estudiantes, dado que el papel primero de la Sociología es la enseñanza universitaria. La Sociología estimula así los debates de moda, revitalizando la profesión y conectando la Sociología con otras disciplinas. No se trata de una Sociología popular en el sentido de falta de rigor, sino que la teoría e investigación lleven a legitimar una participación más amplia en la sociedad.

⁶ Edward W. Said, *Representations of the Intellectual: The 1993 Reith Lectures* (Nueva York: Vintage Books, Random House, 1994), 121 pp. Incluye seis conferencias de media hora a través de la BBC.

El planteamiento original del Congreso presenta cuatro retos. La visión en forma de retos (*challenges*) profesionales es típica de Estados Unidos: 1) Defender la idea de «lo público», que está atacada por los procesos de privatización, las empresas multinacionales, los medios de comunicación, los intereses mercantiles y la obsesión sobre la seguridad nacional. 2) Potenciar la imaginación crítica, recordando que el mundo puede ser diferente. Es necesario cuestionar el mundo o la sociedad tal y como existe actualmente, mostrando la diferencia que hay entre lo que es y lo que podría ser. Se resucita —fue mencionado varias veces en el Congreso— el C. Wright Mills de *La imaginación sociológica*. Aunque, como dijo uno de los prominentes sociólogos (¡de la izquierda!), lo más «imaginativo» del libro de Mills es el título. 3) Crear puentes o uniones entre comunidades y disciplinas. 4) Establecer interconexiones y redes con otros países, sociedades y culturas. Que el Congreso se realice en San Francisco se justifica por ser «una de las ciudades multiculturales más vibrantes del mundo».

El Congreso tiende a justificar el papel de la Universidad en la sociedad contemporánea. La Sociología académica no debe quedar aislada en su torre de marfil, sino salir a la palestra, enzarzarse en debates públicos, además de prestar sus armas legitimadoras (teoría y práctica investigadora) a la defensa de las causas perdidas, de las minorías silenciadas, de las personas con más necesidades. No se trata de volver a un sistema de caridad que reproduzca el sistema de desigualdades sociales. El objetivo es la expansión de los derechos humanos hacia una redistribución de riqueza y poder. Ya no se habla de derechos humanos meramente políticos, o del ciudadano/a, sino también de los derechos económicos y sociales. La idea no es nueva, está ya en Dahrendorf; es complicado aplicarla a la realidad. Asistir a un congreso en el extranjero exige ser poroso a ideas y debates nuevos. Se aprende tanto a través de las discusiones como de los temas que se presentan. En Sociología se suele aceptar que el reto inicial de cualquier investigación es la definición de «problema». Establecer algo como problema suele ser un monopolio del grupo que tiene poder. De ahí que lo más interesante de analizar sean las minorías silenciadas, invisibles, anónimas. Los congresos abren el paso a debates globales. Las discusiones no se limitan a Estados Unidos, o a la Sociología hegemónica en el mundo. Son cada vez más internacionales. Se produce así una globalización de los debates, visible sobre todo en las sesiones plenarias.

Pero no todo es progresismo. La Sociología muestra una debilidad especial por alcanzar la Presidencia de algún país. El sueño de cualquier Sociología nacional es colocar como presidente a uno de sus colegas. Una de las conferencias centrales es la de Mary Robinson, antigua presidenta de Irlanda y luego directora de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Ella es partidaria de amplificar la voz de las personas que no son oídas. Plantea superar la distinción entre derechos políticos-civiles, por un lado, y los económicos, socia-

les y culturales, por el otro. Los llamados «derechos humanos» son a menudo esgrimidos por los gobiernos más poderosos con un objetivo político contra países más débiles⁷. Un sociólogo ex presidente es Fernando Henrique Cardoso, que detentó su cargo durante dos periodos presidenciales en Brasil. Actualmente goza de un retiro privilegiado: catedrático en Brown University, una típica Universidad pequeña y elitista de los Estados Unidos. En 1982 se convierte en presidente de la International Sociological Association como reconocimiento a sus estudios sobre desigualdad, dependencia y explotación en el Tercer Mundo. Sus libros sociológicos no le impiden ocupar luego la Presidencia de Brasil durante ocho años: de 1995 hasta 2003. Es el primer presidente de la historia de Brasil reelegido democráticamente. Hasta ahora ha sido el periodo más democrático y estable de ese país. Se supone que el oficio de sociólogo contribuye a una mejor responsabilidad de poder. Pero la visión sociológica exaspera a los/as políticos, pues les recuerda que los actores y las fuerzas sociales son múltiples y desiguales, y que los políticos/as apenas pueden controlar los procesos estructurales de cambio de la sociedad. El sociólogo/a es un invitado molesto, que recuerda al político que el poder que éste posee es reducido. Pero al menos la Sociología ayuda para explicar a la población ideas políticas que son complejas.

El caso brasileño demuestra la interconexión entre los procesos de globalización y democratización. En los años setenta, Cardoso y Enzo Faletto publican el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, donde se considera que las tensiones en el Tercer Mundo residen en las desigualdades de clase. Ahora, Cardoso tiene que excusarse a menudo de haber cambiado de opinión, de pasar de la teoría de la dependencia (y desigualdad) a la del desarrollo-desde-el-Estado. Su justificación es afirmar que él no ha cambiado; es la situación la que se ha transformado. Afirma que el Estado ya no es un instrumento de dominación de clase, sino un área de lucha de intereses de clase. El objetivo de Cardoso como presidente ha sido crear canales de participación nuevos. Favorece la participación de movimientos sociales —y de organizaciones no gubernamentales— en las discusiones sobre políticas sociales. Asume la voz de los grupos medioambientales, el movimiento indígena, de negros, mujeres y personas sin tierra en los debates nacionales. «Al final, construimos un camino nuevo para la democracia». El objetivo no es sólo «celebrar elecciones, sino también transformar las instituciones en mucho más fuertes, y al mismo tiempo abrir la puerta a los movimientos sociales». Los problemas son cada vez más globales. La Humanidad es un actor nuevo. Hay que incorporar la diversidad y la diferencia. Es necesario reconocer las asimetrías del poder y aceptar una visión global de los problemas y de los recursos.

Existe una legitimidad creciente de la diversidad y la diferencia. Por otro lado, hay tendencias convergentes que resaltan el isomorfismo de las sociedades. El mundo real y el ficticio

⁷ De lo que hay que hablar ahora es de «restitución»; por ejemplo, de la esclavitud en las Américas o en Europa.

cada vez se parecen más. Fue el escritor y poeta español Pedro Salinas —profesor en Estados Unidos a partir de la Guerra Civil española— quien afirma que las obras literarias y la vida son la misma cosa⁸. Leer novela es un buen consejo para entender la sociedad. Quizás por eso, el Congreso invita a la novelista Arundhati Roy a presentar una conferencia sobre la responsabilidad del intelectual. Esta escritora india es conocida mundialmente como autora de la novela *The God of Small Things*, publicada en 1997. El libro empieza con una conocida frase de Berger (no el sociólogo Peter Berger, sino John Berger, el de *Ways of Seeing*)⁹. La novela presenta vívidamente las desigualdades de familia, etnia y clase social en la India, manejando las palabras mejor que muchos sociólogos/as. El libro tiene el sabor especial de una ópera prima excelente. La Sociología incorpora la novela, demostrando que es una de las disciplinas científicas más abiertas. La Sociología tiene mucho que contar a la sociedad, y conviene que lo haga dominando el lenguaje, las palabras. No se trata sólo de escribir libros doctos, que son leídos obligatoriamente por los/as estudiantes de universidad (sobre todo donde el profesor/a enseña), sino que tiene que abrir nuevos canales de comunicación. Por ejemplo, la novela *Cinco horas con Mario* —de Miguel Delibes— es útil para describir los valores de la clase media española, más que muchos tratados aburridos de Sociología. Tras su lectura, ya nadie olvida la historia de Mario y Carmen, del *seiscientos*, de la infidelidad humana consigo misma. La Sociología norteamericana se diferencia de la europea en que incorpora mucho más las lecciones que provienen de Asia, y está convencida de que hay que establecer canales de conversación entre la Sociología y la sociedad de culturas distintas. Las historias de la población son esenciales. Lo es también el explicar el día a día de las relaciones humanas a través de cliques, clanes y clases. El amor y el odio entre castas en la India no es un asunto baladí para la calidad de vida de la población. La pobreza de grupos enteros de personas sigue siendo un tema de enorme interés en nuestra profesión. La Sociología Pública centra su atención en las minorías calladas, oprimidas, silenciadas, para dar voz a las personas menos representadas. Las novelistas buenas se transforman en intelectuales públicas.

Una idea importante en el Congreso es que la primera «audiencia natural» de la Sociología Pública son los/as estudiantes. Es obvio que se debe educar a estudiantes, pero también a profesores, familias y antiguos alumnos/as. Entre el público asistente a las sesiones plenas se oyen voces discordantes sobre la supuesta naturaleza beatífica de la Universidad. En el *sancta sanctorum* de la Ciencia (citando una expresión unamuniana), las personas

⁸ «Vida, los grandes libros y la vida no son cosa distinta», carta 114 en Pedro Salinas, *Cartas a Katherine Whitmore 1932-1947* (Barcelona: Tusquets, 2002). La idea aparece en repetidas cartas y late en la trilogía famosa *La voz a ti debida* (1933), *Razón de amor* (1936) y *Largo lamento* (póstumo). Esa carta 114 está fechada en Madrid el 2 de abril de 1934.

⁹ «Never again will a single story be told as though it's the only one». John Berger es autor de libros como *Another Way of Telling*, *A Fortunate Man* y *Once in Europe*.

empleadas viven una vida tan mísera o más que los/as trabajadores fuera de la Universidad. Algunos sociólogos —estudiantes graduados animados/as por algún profesional de la Sociología Pública— se dedican a analizar los salarios, así como las condiciones de trabajo, de las personas que trabajan en la Universidad, entrevistando en profundidad a esos trabajadores. En el Hilton se presenta uno de esos informes novedosos que investigan la propia institución, en este caso la Universidad de California en Berkeley. El informe se titula *Berkeley's Betrayal: Wages and Working Conditions at Cal*. Es dirigido por, e incluye un prólogo de, la periodista Barbara Ehrenreich, quien se ha significado por defender grupos minoritarios¹⁰. El prólogo comienza con una frase llamativa: «*Caution: The report that you are about to read may be painfully disillusioning*».

La University of California es una de las universidades públicas de mayor calidad en el mundo. Con sus nueve campus, en total tiene 196.000 estudiantes y un *endowment* de 22.330 dólares por estudiante. De los nueve campus, el de Berkeley es el mascarón de proa. A veces se afirma que esa Universidad «tiene más premios Nobel que la Unión Soviética». Es interesante que la investigación sobre las condiciones laborales de los trabajadores/as de las universidades haya comenzado por Berkeley, como se le conoce coloquialmente en el resto del mundo (para los de dentro es Cal). Sather Gate y Sproul Plaza son símbolos vivos del Movimiento de Libertad de Expresión y de las manifestaciones de Mayo del 68. El informe sobre *La traición de Berkeley* tiene en la portada una mujer «de color», claramente hispánica, en jarras, con un palo de escoba o de fregona en la mano derecha, la identificación de la Universidad colgada al cuello, posando delante de Sather Gate. En la contraportada se ve la misma puerta, pero sin la señora: un mensaje subliminal. La Universidad de California Berkeley tiene la reputación de ser uno de los bastiones norteamericanos de valores liberales y radicales. Tanto los estudiantes como los profesores acuden a esa Universidad por su tradición de resistencia a la injusticia social. El deseo por entrar es muy elevado. Como toda buena Universidad (pública), es además una institución en donde se espera que la imaginación florezca en una atmósfera de respeto mutuo y libertad intelectual. Pero en esa Universidad hay personas que nunca son tenidas en cuenta por los estudiantes o profesores, representando una población invisible de trabajadores y empleados.

La Sociología Pública propone el estudio de la Universidad desde una perspectiva novedosa: como institución empleadora en un contexto managerial que es hostil a sus emplea-

¹⁰ Gretchen Purser, Amy Schalet y Ofer Sharone, con la ayuda de Teresa Gowan y Tom Medvetz, *Berkeley's Betrayal: Wages and Working Conditions at Cal* (Berkeley: University of California Berkeley, 2004), 34 pp. Puede verse el informe en red en www.berkeleybetrayal.org. «Cal» es el nombre coloquial de la University of California Berkeley. De los cinco autores, tres son estudiantes de doctorado y las otras dos terminaron el doctorado el año pasado. Teresa Gowan es actualmente una investigadora postdoctoral en la University of Manchester, en Gran Bretaña.

dos/as. No sólo están mal pagados, apenas tienen seguridad y sanidad en el empleo, y no son tratados con dignidad, sino que además tampoco se les promociona su nivel educativo o formación en el trabajo. Esto último es especialmente paradójico cuando la institución empleadora es una universidad. Como señala Ehrenreich en el informe que se presenta en público en el Congreso: «la excelencia educativa es a menudo miseria económica». Los/as estudiantes que descubren la realidad empleadora de la Universidad señalan: «No estamos a gusto estudiando en un aula que es limpiada por la noche por alguien que seguramente no gana lo suficiente para pagar la renta. No nos podemos concentrar para acceder a la elite profesional cuando a nuestro alrededor los trabajadores permanecen en los puestos más bajos de la jerarquía laboral. Perdemos el apetito cuando la comida de los comedores universitarios es preparada por personas que tienen problemas en alimentar a sus propios hijos» (p. 2). El informe no se presenta meramente como un estudio cuyo objetivo es analizar las (malas) condiciones de los/as trabajadores en la Universidad, sino que también trata de preservar el sentido público y de servicio de las instituciones de educación superior en el país. No puede existir libertad de expresión en un entorno en donde a muchas personas nunca se les permite hablar en voz alta. «El propósito de este informe, entonces, es nada menos que restaurar la conciencia —y salvar el alma— de una gran universidad». Aplausos.

Los/as profesores y estudiantes dirigen su atención al mundo externo y lejano. Estudian los procesos de opresión y dominación, así como las desigualdades de clase... pero en sociedades remotas. En clase se explican las causas de la pobreza, las repercusiones de la desigualdad social, e incluso los poderes invisibles con referencia a las dinámicas del poder en la sociedad. Casi nada de ello se pone en relación con la realidad más cercana: las personas que barren los pasillos y las aulas, hacen fotocopias, llevan el correo o sirven en el bar de la Facultad. Los rectores siguen discurseando con palabras huecas sobre cómo «nuestra Universidad es una gran familia», «ustedes han venido a estudiar a un entorno estimulante y vibrante de ideas y creatividad», «aquí todos somos iguales, y lo que cuenta es el talento y la aplicación», «la Universidad es una institución para personas privilegiadas», «lo único importante es el avance de la Ciencia», etc. Pero la realidad es que la Universidad —incluso la pública— se está privatizando a marchas forzadas. Como señala el informe, el *fundamentalismo de mercado* considera que el capitalismo no regulado es el mejor sistema, no sólo práctico sino también moral, para organizar todas las esferas de la sociedad, incluyendo la Universidad. Pero los sociólogos/as esperan que las universidades no sean isomorfos, que sean cualitativamente diferentes de las empresas con ánimo de lucro. La transmisión y el avance del conocimiento exigen una organización diferente. La defensa de los derechos humanos no sigue una dinámica de mercado. Es necesario investigar los problemas sociales y morales de la sociedad contemporánea. Los/as estudiantes acuden a la Universidad para ser formados como ciudadanos democráticos. Los estatutos

de las universidades plantean una «comunidad universitaria» idílica, una especie de familia putativa por encima de las reales, que son las que pagan las matrículas y los estudios. Pero como empleadores las universidades no son mejores que el mundo del capitalismo salvaje. Quizás en ocasiones son peores, especialmente cuando abandonan a sus trabajadores a contratas salvajes en manos de empresarios que valoran todo menos el conocimiento o la dignidad humanos¹¹. Ése es el tono, y el contenido, de la Sociología Pública que se propone en el Congreso estadounidense. La contradicción visible en los pasillos es que un congreso de sociólogos/as es mayoritariamente una reunión de profesores y estudiantes de Universidad: un conjunto de profesores anclados en sus privilegios funcionariales y de estudiantes listillos que pretenden escalar lo antes posible los escalones que llevan a ese puesto de trabajo ideal.

El informe sobre *La traición de Berkeley* está realizado por un colectivo de estudiantes, motivados por una periodista, continuando con un movimiento que se inicia en varios campus norteamericanos como Harvard o Yale (curiosamente, las Universidades privadas de más prestigio en el mundo). Este colectivo de estudiantes, siguiendo de forma explícita razonamientos y planteamientos de la Sociología Pública (ver p. 5 en la *www*), entrevista en profundidad a 63 trabajadores de Berkeley. Les llama la atención que siendo esa Universidad la cuna del *Free Speech Movement*, varios de los trabajadores —asustados— prefieren no contestar a la entrevista, temerosos de las repercusiones de su empleador (¡la Universidad!). La entrevista en profundidad, así como el informe, analizan las condiciones salariales, de seguridad en el trabajo y dignidad en el trato. Narra una «historia acerca de la Universidad que raramente es contada, presentada a través de las voces de los que raramente son oídos». Los salarios de la Universidad son más bajos que los que pagan otras instituciones similares, tanto en el sector público como en el privado. «Estos salarios inadecuados han forzado a muchos empleados/as a renunciar a sus ideales de vivienda confortable, salud física y psicológica, aspiraciones y metas personales, así como al bienestar e integridad de su familia» (p. 7). Las entradillas en el texto del informe son un buen resumen de sus contenidos. No resistimos la tentación de copiar algunas, guardando su grafía en inglés para una comprensión más atinada: «*Behind the stately façade*», «*Financial squeeze*», «*Skyrocketing rents and stagnant wages*», «*Sleepwalking through multiple jobs*», «*The hunt for parking*», «*Life on the edge*», «*The benefits of belonging?*», «*The burden of understaffing*», «*Only able bodies are welcome*», «*The violation of trust*», «*Fiefdoms at work*», «*Stuck at the bottom*», «*Exclusion from campus community*», «*Ideals betrayed*». El informe presentado en el Congreso señala que los salarios de la Universidad suelen ser menores que los de otras instituciones públicas y privadas. En España esta afirmación se puede aplicar también a los/as profesores y becarios.

¹¹ «Contratas» en el sentido de contratos globales con una empresa externa, cuyas condiciones de trabajo no son supervisadas por la Universidad.

En Berkeley muchos trabajadores tienen pluriempleo, siendo el trabajo en la Universidad un segundo o incluso tercer empleo; lo que supone un agotamiento especial. Incluso el *parking* es un problema para esos trabajadores. En cambio, se señala que el *Chancellor* (vicerrector, o rector de uno de los campus) cobra en Berkeley un salario de 310.896 dólares al año: una cantidad respetable. Las autoridades académicas apenas se comunican personalmente con los trabajadores. La «traición», en el título del informe, se refiere a que muchas personas al principio prefieren trabajar en la Universidad, atraídas por los objetivos de docencia, investigación y servicio público del sector universitario. Como señala el informe, no se puede ser «una de las mejores universidades públicas del mundo» cuando no cuida a las personas que trabajan en ella. El tema es de más largo alcance: «Durante las últimas décadas, en el país, las universidades han sucumbido a la seducción del sector con ánimo de lucro a la hora de mantener los límites de los salarios más bajos. En vez de resistirse a la tendencia nacional a exagerar la desigualdad y a la erosión de la protección en el lugar de trabajo, las universidades se parecen cada vez más a empresas que tienen poco en cuenta la humanidad y las necesidades básicas de los trabajadores que están en los escalones más bajos de ingreso. Es el momento de dar la vuelta a la tortilla y reclamar que la Universidad sea una institución que se compromete a valores superiores como parte integral de la educación superior». El problema no es sólo de Berkeley, sino que la lección se puede aplicar también a Europa. Lo que se defiende al otro lado del Atlántico es precisamente la educación superior pública. La educación superior es un sector cada vez más privado en Europa y, sin embargo, cada vez más público en Estados Unidos. Esta pauta se está exagerando: los diez países que acceden a la Unión Europea en mayo de 2004 suponen un nivel de privatización universitaria bastante alto.

El informe sobre la Universidad de California Berkeley, y la concienciación que supone para las sociólogas/os profesionales entender que hay que estudiar las organizaciones, así como las diferencias de clase generadas por la propia institución, es el punto álgido del Congreso¹². *La traición de Berkeley* (www.berkeleystrayal.org) no es un informe aislado, aunque es el que se presenta en el Congreso de la ASA. Una experiencia similar se produce en otras universidades. En Harvard University, por ejemplo, se desarrolla la campaña «*Harvard Works Because We Do*» (Harvard funciona porque nosotros/as trabajamos), del

¹² Es una idea que, un mes después, no se plantea en el Congreso de Sociología española en Alicante. Sorprende, pues, que la Sociología norteamericana siga siendo considerada como imperialista, dominante, empírica, sin imaginación, capitalista, superficial... incluso infantil. La Universidad española apenas ha sido estudiada seriamente por los sociólogos/as españoles, mucho menos por colectivos de estudiantes. Ningún estudio en España analiza la calidad de vida o las condiciones reales de la opresión y dominación en la Universidad. La Sociología española se empeña en declarar invisible la institución universitaria propia. Los/as estudiantes no aprenden de la realidad organizativa (desorganizativa) propia. Hay dos temas que merecerían un estudio en profundidad en el caso español: 1) las condiciones laborales y de calidad de vida de los/as trabajadores de las universidades españolas, a menudo bajo contrata de empresas con condiciones laborales deficientes; y 2) qué ocurre con el 50% de los estudiantes que fracasan y abandonan la carrera. Ambos grupos son poblaciones invisibles para los/as profesionales de la Sociología española, incluso para los/as que trabajan como docentes o investigadores en la Universidad.

sindicato AFSCME, Harvard Union of Clerical and Technical Workers¹³. Este sindicato difunde pegatinas y panfletos que advierten que «*We Can't Eat Prestige*» (No podemos comer prestigio). También difunde el eslogan de que «*It's not anti-Harvard to be pro-union*». Un movimiento importante en esa Universidad es la Harvard Living Wage Campaign. El estudio más reciente es el de Greg Halpern, *Harvard Works Because We Do*, con fotografías y entrevistas realizadas durante cuatro años en ese campus¹⁴. El sociólogo Studs Terkel señala en el prólogo que los/as trabajadores de la institución educativa más rica del mundo no tienen faz. La campaña supone una experiencia de colaboración entre trabajadores manuales y estudiantes, que logra concesiones importantes de la administración universitaria. Muchos de esos estudiantes pertenecen a las ciencias sociales. Continúa una tradición en los campus universitarios norteamericanos de protestas por los derechos civiles o contra la guerra de Vietnam. Pero esta vez el tema preocupa a los/as trabajadores manuales. El estudio es original por la combinación de entrevistas sociológicas con reportaje fotográfico. Esos trabajadores manuales sí tienen ahora cara y nombres, y el libro se vende ostensiblemente a la entrada de la librería The Coop, de Harvard, en la famosa Harvard Square. El informe es comprometido y la investigación de gran calidad. Una de las señoras de la limpieza de la Universidad, citada por Terkel, reflexiona en voz alta: «*Tengo tres hijas, amo a mis hijas, amo a mis hijas. Quiero que sean felices. ¡Algún día irán a la Universidad! Y van a quedar embarazadas por alguien que tiene un título universitario y un trabajo, ¡no como su madre!*»¹⁵.

El Congreso es crítico —a veces irónico— respecto de la diferencia entre Sociología y Economía. La Sociología se considera una disciplina más difícil precisamente porque su variable dependiente es más complicada de observar, de medir, casi imposible de predecir. La Sociología (Pública) es la que habla a la sociedad. El público, la audiencia, de la nueva Sociología se extiende a grupos externos al entorno académico. La sociedad se beneficia de las ideas sociológicas, y la profesión mejora con la crítica y las ideas de la población. Se trata de salir, lo antes posible, de la «torre de marfil» para dialogar y debatir con la sociedad. El público considera que los/as sociólogos son expertos. «Pero los expertos, cuando sólo hablan a los poderosos, pueden ser peligrosos para la democracia». Éste es otro de los puntos clave del Congreso de San Francisco, que enlaza con la crítica antes menciona-

¹³ En inglés incluye el juego de palabras con la palabra «work», cuyo significado es tanto «trabajar» como «funcionar». Ver el libro de John Huerr, *We Can't Eat Prestige: The Women Who Organized Harvard* (Filadelfia: Temple University Press, 1997), 280 pp. Este sindicato está afiliado a la American Federation of State, County & Municipal Employees.

¹⁴ Greg Halpern, *Harvard Works Because We Do* (Nueva York: The Quantuck Lane Press, distribuido por W. W. Norton & Company, 2003), 176 pp. El prólogo es del sociólogo Studs Terkel. Las entrevistas y fotografías son de los trabajadores peores pagados de la Universidad, las «personas invisibles», como cita el propio estudio. Más información a través de ghalpern@post.harvard.edu.

¹⁵ Studs Terkel, tras esa cita impresionante, añade de forma contundente: «*Beat that, if you can*».

da de Edward Said: lo peor para un intelectual es legitimar al poder. El argumento en el Congreso es que las ciencias sociales suelen dedicarse más a legitimar al poder —y las iniciativas tomadas por las elites— que a redefinir las políticas sociales que se llevan a cabo. Esas «ciencias» son utilizadas para engañar a la población. Tampoco presentan datos o ideas para resolver problemas reales (problemas que son definidos por la población). Las políticas sociales reflejan a menudo los intereses ocultos de las personas poderosas, y no tanto las necesidades de la población. «Somos atraídos por el poder, por la idea o la ilusión de que podemos dejar huella en la sociedad, por la esperanza de que podemos realizar una contribución [*make a difference*]. Somos también atraídos por el dinero que el gobierno, fundaciones y empresas nos ofrecen para realizar nuestro trabajo». La propuesta es que los/as sociólogos tengan una voz pública.

La Sociología Pública no es una especialidad, sino una Sociología aplicada a la solución de problemas a nivel local contando con la población afectada. Se trata de utilizar la disciplina para guiar o apoyar un cambio social positivo. El objetivo final es convertir este mundo en un lugar mejor para vivir. Los/as sociólogos son expertos en cambios con recursos limitados. La investigación puede ser barata pero tener un gran impacto. Por eso, la Sociología propone la unión de docencia e investigación en los diversos niveles educativos de la enseñanza superior, y no sólo en los niveles graduados¹⁶. El modelo es una democracia con mayor participación de la población a todos los niveles. La investigación sirve para apoyar la organización de la comunidad que provee de más poder a los grupos de la sociedad que han sido marginados y silenciados. La nueva Sociología considera que la frontera entre el trabajo puramente académico y el trabajo comunitario comprometido es cada vez más porosa. Se reconoce la existencia de tensiones obvias: las demandas de tiempo profesional, la dificultad de mantener una distancia crítica y el hecho de escribir para audiencias diferentes. Pero, como se expresa en el Congreso: «si tomamos la Sociología en serio, creemos que tenemos algo que ofrecer a una audiencia mucho mayor». No sólo se trata de ampliar el radio de acción a audiencias más extensas, sino también de incrementar las conexiones con otras disciplinas, como, por ejemplo, entre Sociología y Política Social. Algunas universidades estadounidenses tienen ya ONG como parte de su trabajo diario. Pero no se trata de renunciar a la seriedad de la teoría sociológica y de las técnicas de investigación social más sofisticadas. Al contrario, el prestigio de la profesión se centra en proveer de información rigurosa, útil y exacta a las personas que realizan políticas sociales y a los/as líderes de la comunidad.

La Sociología colabora también en la formación básica de los estudios de licenciatura (*undergraduate studies*) y en el diseño de asignaturas que incorporan contenidos de servi-

¹⁶ Combinar investigación y docencia incluso desde el primer curso de carrera es lo que se propone actualmente en los sistemas universitarios. Además, es un proceso que se mantiene durante toda la vida, dentro del concepto de *lifelong learning process* (resumido como LLL), o educación a lo largo de toda la vida.

cio a la comunidad. Todos los congresos debaten los planes de estudio, pero no sólo de la disciplina propia, sino también sobre los contenidos generales de la educación superior, donde las ciencias sociales tienen mucho que aportar. La característica dominante en el sistema de educación superior norteamericano es la diversidad, basada en más de cuatro mil instituciones de educación superior para dieciséis millones de estudiantes. Los primeros ciclos postsecundarios no son profesionalizantes, sino generalistas, sobre todo en lo que se conoce como *liberal arts education*, que no tiene una traducción automática. Eso permite una difusión más extensa de la Sociología y, en general, de las ciencias sociales. No se entiende un plan de estudios generalista sin un contenido extenso de estas disciplinas. En el caso español se observa una cierta decadencia de las carreras de Sociología, que, por razones diversas (salidas de trabajo menores, falta de un monopolio profesional claro, licenciaturas profesionalizantes, estudiantes con notas más bajas), atraen cada vez menos estudiantes. Sin embargo, la potenciación de las ciencias sociales en los programas de estudios generales puede ser elevada, dado que los campos generales de «Ciencias Sociales y Jurídicas» se convierten recientemente en los más extensos de cualquier universidad. Pero en el caso español es Economía y Empresa quien cumple ese papel generalista dentro de las Ciencias Sociales, y no tanto la Sociología. Es un tema sobre el que conviene reflexionar. En España la evaluación de planes de estudio de Sociología suele ser todavía sobre definiciones de territorio y el monopolio de especialidades.

En Estados Unidos se considera que los/as estudiantes de los primeros cursos (de dos a cuatro de *college*) tienen que realizar trabajo voluntario en la comunidad como parte de su formación. La proporción de estudiantes que participan en esos programas es cada vez mayor. Es un sistema en que la formación fuera de las asignaturas normales y las lecciones en las aulas es importante. Aunque las personas no se conviertan en sociólogos, el pensar de forma crítica sobre conceptos sociológicos y procesos sociales es útil para la mayoría de las personas que realizan estudios superiores. Igualmente, el conocimiento sociológico, tanto de teoría y conceptos como de técnicas de investigación, se considera útil para las carreras fuera del sector universitario. Muchos estudiantes, incluso de Sociología, no ejercen luego de «sociólogos». La formación postsecundaria no se entiende (salvo en los másteres o en carreras profesionales como abogacía o medicina) como una formación profesionalizante. La explicación de esta diferencia aparente entre continentes —Europa y Estados Unidos— reside en la proporción de jóvenes que acceden a educación postsecundaria: menos de la mitad en Europa, más del 85% en Norteamérica. Los contenidos sociológicos son mayores en Estados Unidos, donde una mayoría de jóvenes sigue estudios postsecundarios demandando estudios generalistas, mientras que el modelo europeo sigue siendo elitista y, por lo tanto, formador de profesionales. El Proceso de Bolonia es un intento por cambiar esto. El Congreso de la ASA en San Francisco da un paso adelante y plantea estrategias para integrar la investigación basada en la comunidad en los planes do-

centes de las instituciones de educación superior. La crítica —por escrito— es sobre la Universidad como institución elitista reproductora de desigualdades, en vez de ser lo contrario.

El Congreso tiene dos centros: el *hall* del Hilton, en la entrada, y la exposición de libros, en el primer piso. En ambos lugares se establecen contactos, se charla con otros/as congresistas, se discute sobre publicaciones. La Sociología gira mucho en torno a libros. Los congresos sirven para conocer los nuevos libros que marcan el avance de la profesión. Siempre se premia uno; este año, *States and Women's Rights: The Making of Postcolonial Tunisia, Algeria, and Morocco*, de la profesora Mounira M. Charrad, de la University of Texas at Austin. Plantea un marco de referencia para comprender la historia de las sociedades no-occidentales. Analiza la situación de los derechos humanos de las mujeres y la legislación sobre la familia en tres Estados magrebíes: Túnez, Argelia y Marruecos. Analiza la condición de la mujer en esos países con la estructura de grupos políticos. Todo ello se pone en relación con las ideas de nacionalismo y construcción del Estado. Otros libros se presentan en forma de debates, discutidos por colegas y defendidos por el propio autor/a. Esas presentaciones en Estados Unidos no son protocolarias, ni se dedican a incensar a los/as autores, que además coincide que son amigos/as. Las intervenciones son meditadas, críticas, interesantes. Los títulos de los libros señalan la forma en que se han seleccionado estos temas variados, aplicándolos a la idea de Sociología Pública:

- *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity.*
- *Diminish Democracy: From Membership to Management in American Civic Life.*
- *Too Much to Ask: Black Women in the Era of Integration.*
- *Unequal Childhoods: Class, Race, and Family Life.*
- *The New Upsurge: Labor and the New Social Movements.*
- *Rich Democracies: Political Economy, Public Policy, and Performance.*
- *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States.*
- *Contentious Curricula: Afrocentrism and Creationism in American Public Schools.*

El tono progresista de estos libros es unívoco. De los libros presentados, quizás se puede destacar aquí otro más global: *Science in the Modern World Polity: Institutionalization and Globalization*, editado por Gili S. Drori, John W. Meyer, Francisco O. Ramírez y Evan Schofer, publicado por Stanford University¹⁷. El debate está organizado y presidido por Walter W. Powell (de Stanford University) e intervienen como críticos: Thomas F. Gieryn, de Indiana

¹⁷ Gili S. Drori, John W. Meyer, Francisco O. Ramírez y Evan Schofer (eds.), *Science in the Modern World Polity: Institutionalization and Globalization* (Stanford: Stanford University Press, 2003), 377 pp. La introducción desarrolla el tema de «Science as a world institution» (pp. 1-20), y la conclusión, «World society and science globalization» (pp. 293-308).

University; Michele Lamont, de Harvard University, y Peter Weingart, de la Universidad de Bielefeld. Es un libro pesado, aburrido, pero sólido, sobre el proceso de desarrollo de la ciencia en el mundo, su institucionalización e isomorfismo, así como las relaciones entre ciencia y progreso. La hipótesis fundamental es el impacto de la ciencia como una institución mundial con autoridad social, en un proceso que sustituye a la religión por la ciencia. Es parte de un proceso más amplio de racionalización de la vida contemporánea que empieza a definir Max Weber. La ciencia acompaña, o promueve también, la incorporación de prácticas democráticas, una mayor preocupación medioambiental y una cierta estandarización organizacional. El libro ilustra la ciencia como una fuerza racionalizadora en la sociedad actual. El proceso de institucionalización se define como la creación de un sistema de conocimiento que es aceptado como legítimo y valioso, que estructura la realidad social, así como la actividad de la población y de los grupos sociales. La realidad está legítimamente interpretada o definida por el conocimiento científico. El discurso científico es cada vez más importante, y las organizaciones científicas gradualmente más numerosas y poderosas. La ciencia es central para la cultura de la sociedad mundial contemporánea y para la forma en que esa sociedad se estructura en sociedades nacionales y locales. A su vez, la ciencia es una parte esencial del sistema educativo para toda la población, no sólo a niveles altos de formación universitaria. Es un libro que trata de entender la autoridad de la ciencia, un tema ya iniciado por el sociólogo Robert K. Merton. El impacto de la globalización, que también afecta a la ciencia, genera una homogeneidad creciente en la forma, conocida como «isomorfismo institucional». Pero los efectos sociales no son ambiguos ni meramente científicos, sino sobre todo de racionalización organizativa, progreso en los derechos humanos y en la democracia, y preocupaciones medioambientales. El libro mantiene un cierto tono optimista («la ciencia ha triunfado») y es relativamente etnocéntrico («la ciencia es un producto fundamentalmente occidental»). La ciencia ayuda al proceso de desmitificación del mundo, un pensamiento weberiano. Formación, enseñanza/aprendizaje y planificación son características básicas de las sociedades contemporáneas. Se observa una fe extraordinaria en la racionalidad, unida a la creencia de que la ciencia trae el progreso. El progreso es también isomorfo, e incorpora de forma mundial los derechos de las mujeres o la responsabilidad medioambiental. La sociedad global se caracteriza por una cultura de racionalidad formal. Pero incluso cuando ahora la ciencia falla las personas no acuden a otros dioses. El libro observa, pues, un doble proceso: la *cientización* de la sociedad y la *societización* de la ciencia. Un efecto práctico es la tendencia a una educación para todos/as en el mundo, a niveles más altos y edades más avanzadas, que incluye la definición y el avance del conocimiento. Pero no hay que pecar de ingenuidad: el avance de la ciencia y del proceso de racionalización no supone automáticamente un mundo sin conflictos.

El libro observa un crecimiento de las asociaciones y organizaciones internacionales de ciencia y tecnología. Se populariza el discurso de la ciencia para el desarrollo, unido a una

cierta idea de progreso lineal sin interrupción. La ciencia se enseña y produce cada vez a edades más tempranas, y no necesariamente en aulas o clases. Aunque es posible que formas elitistas de desarrollo científico puedan obstaculizar el desarrollo económico. Lo usual es que tiendan a procesos de democratización y niveles altos de racionalidad administrativa. Se habla cada vez más de estándares mundiales, de *best practices* (prácticas mejores, a veces mal traducido como «buenas prácticas») y cotas de calidad (*benchmarking*). La educación es cada vez más un derecho humano, hasta que incluya la educación superior. Esta racionalización a nivel de organizaciones y sociedades se difunde también a nivel individual, con la proliferación de manuales de autoayuda. Se trata cada vez más de aprender a aprender, y de saber cómo se sabe. El objetivo final de este excelente libro sociológico es el análisis del proceso de racionalización que experimenta el mundo actual. La influencia del discurso científico es cada vez mayor en la sociedad contemporánea, incluyendo a la Sociología en ese discurso.

Lo impresionante del 99.º Congreso de la ASA es la presentación pública de 4.625 ponencias originales. Muchas de ellas se transforman luego en artículos de revista o en libros; otras van directamente a la hoguera. Son como las fallas. Es imposible pasar aquí una revista detallada a esos miles de ponencias. Dentro de unos años veremos su impacto en el progreso científico. El estudio global de las ponencias presentadas en el Congreso es interesante, por lo menos de las tendencias innovadoras que hemos presenciado. La Sociología —como la Ciencia— aparece fascinada por el análisis de lo nuevo e innovador. Además, la diversidad está de moda. La amplitud de temas en la Sociología es infinita. Como en Fotografía, el número posible de imágenes distintas no tiene límite. Las ponencias que se presentan en los congresos permiten entender los intereses y las preocupaciones de la profesión sociológica. La sociedad norteamericana es entusiástica con las modas intelectuales; por eso conviene analizar cómo cambian. Se observa una pauta de isomorfismo de la producción investigadora. Casi cinco mil ponencias suponen una visión panorámica excelente, que se puede comparar con la producción de la Sociología europea contemporánea. Hay pautas que explican por qué los sociólogos/as escogen unos temas y no otros. Ciertos temas son poco estudiados, o silenciados, y eso nos intranquiliza.

La cultura profesional define los problemas a estudiar. Esa selección cambia ligeramente cada año. Por eso es tan importante observar lo que se presenta en los congresos. Hay que oír ponencias e investigaciones para entender lo que les une, así como lo que falta por investigar. No es al azar, sino que hay variables que explican la selección. Entre tanta variedad suele haber un hilo conductor que se basa en razonamientos, conexión de ideas, descubrimiento de causas y efectos nuevos. Las ponencias presentadas suponen una parte de lo que los/as investigadores norteamericanos realizan. Muchos mantienen tres proyectos vivos: uno ya terminado que están publicando; otro que es el que presentan en pú-

blico y del que empiezan a tener resultados; y el tercero, ideal, que muchas veces no se acaba realizando de la forma en que está previsto. Cualquier sociólogo/a puede resumir estos tres tipos de estudios, que suponen una continuidad de la línea de investigación, hacia proyectos novedosos y por ello más complicados. Los/as sociólogos norteamericanos, en las doscientas cincuenta universidades investigadoras (del total de cuatro mil instituciones de educación superior que hay en Estados Unidos), no se suelen sentir identificados con ninguna región o ciudad. Hay casos especiales, pero en general la movilidad geográfica es elevada. Los profesores de Dakota no realizan solamente estudios sobre ese Estado. La idea de ir a otro lugar a estudiar el *college*, y seguir viajando académicamente, es parte de una carrera intelectual en Estados Unidos. Los sociólogos/as pierden su identidad originaria y parecen más libres (o neutrales) para analizar cualquier realidad social. A un norteamericano/a, por ejemplo, le llamaría la atención que la mayoría de las ponencias presentadas por catalanes en el Octavo Congreso Español de Sociología (en Alicante, septiembre 2004) se refieren a Cataluña. No entenderían por qué.

Hay que salir de la Sociología para ser un buen sociólogo/a. Eso supone dejar de dar por supuestas muchas cosas que se aceptan ritualmente. Pero esos problemas y dificultades son parecidos en otras ciencias sociales. Entre congreso y congreso es posible ver cómo maduran algunos sociólogos/as, cómo cambian de temas, cómo progresan. Se observan las influencias y conflictos entre escuelas. Los cambios de temas e hipótesis dependen de las críticas, opiniones, frustraciones, quizás recursos y dinero. La preocupación por temas de investigación se transforma, y no quedan claras las razones. Se aconseja reexaminar lo que se hace en la profesión y retar las acciones rituales. La predicción sigue siendo un tema central: es el interés por *el mañana*, el futuro. Se tiende a seguir el modelo de las ciencias físicas, pero con datos que no son tan exactos ni válidos. Hay un cierto narcisismo de la Sociología norteamericana. No parece enamorada de la propia Sociología norteamericana, o del desarrollo teórico anglosajón, sino de su *imagen*. Bastantes ponencias y estudios disimulan que los datos no son fiables. Los tratan metodológicamente, como si fuesen más exactos de lo que son. Se observa una cierta tensión entre la matematización de la Sociología (que requiero datos exactos) y la Sociología que duda sobre la utilidad empírica. Pero los/as sociólogos norteamericanos son formados en predecir la realidad. Se desarrolla así, paralelamente, una Sociología de las ideas que interpreta la realidad. El consejo de algunos metodólogos es superar el modelo experimental y poner en duda los criterios que definen algo como «problema». Los sociólogos/as recogen y producen datos, que apenas existían en forma de datos. Parece una labor ineficaz, pero es lo contrario. La Ciencia consiste en producir datos, sobre todo propios. La Sociología trabaja en los márgenes de los datos, en el borde de la ciencia exacta, y necesita esa elaboración de datos propios. La realidad desaparece, se transforma, pero los sociólogos/as consiguen datos posibles para explicar lo que una vez existió. Es como una foto fija de una realidad que desaparece y

cambia, como lo son las fotografías de Sebastiao Salgado o las de Chris Killip sobre los últimos trabajadores industriales, agrarios y mineros¹⁸. Con esos datos se redefine la realidad social. Pero se siente en muchas ponencias la necesidad de definir mejor la calidad de la investigación social. La Sociología de la Sociología es un área difícil pero siempre innovadora.

Otra dificultad que se observa en muchas de las ponencias es combinar la metodología cuantitativa con la observación etnográfica. La Sociología norteamericana realiza un esfuerzo especial para lograr esa coordinación, mucho más de lo que se puede observar en la Sociología española. Metodológicamente, se utilizan mucho la observación-participación y los análisis etnográficos. En parte, eso sigue una tradición de la Escuela de Chicago, pero que ahora se extiende a casi toda la investigación académica norteamericana. Las entrevistas en profundidad se desarrollan con criterios, y el análisis del discurso se realiza con ordenador y programas. En Europa, el Estado recoge datos que pueden ser utilizados. En Estados Unidos la libertad hace que apenas haya buenos datos sociales. Así que la investigación parece un rompecabezas. Además, al ser un país tan grande la recogida de datos es un proceso caro. El problema metodológico esencial es el análisis de la causalidad. Esto es más importante aún dada la baja calidad de los datos sociológicos. Se utilizan modelos irregulares y limitados. Muchos estudios norteamericanos sobre el extranjero tienen lo que llamaríamos el «síndrome del National Geographic»: describen la realidad social con el máximo de realismo y precisión, pero sin mencionar el sistema político que existe. Hay otro problema metodológico que aparece en muchos estudios, y es que las personas no verbalizan bien. Las entrevistas no son un buen instrumento de investigación. Quizás las encuestas sean uno peor. La mente humana actual trabaja mucho con imágenes, con metáforas, con constructos mentales relacionados. Las construcciones mentales son individuales, explican poco los procesos importantes como democratización o libertad. Por eso, una buena parte de la investigación sociológica norteamericana parece dissociada de la Política.

Muchas ponencias desarrollan un enfoque multicultural a dos niveles. Primero, se suele proponer la variable étnica (cada vez se dice menos «raza») como independiente para explicar fenómenos sociales. Segundo, se entiende que la comparación transcultural es necesaria para entender la realidad social contemporánea. Es cierto que el análisis étnico, que antes se centraba fundamentalmente en lo negro (cada vez se dice más «africano-americano»), se ve desbordado por otras relaciones étnicas. La discriminación social no es tan evidente; por ejemplo, llama la atención la movilidad social de los/as asiáticos (o asiáticos-americanos). Otra sorpresa es que las mujeres tienen más estudios, se muestran más progresistas y se integran socialmente mejor. Las minorías no se comportan siempre como se

¹⁸ *Chris Killip* (Londres: Phaidon Press, 2001), 128 pp. Introducción de Gerry Badger.

espera. Curiosamente, lo que se podría suponer un tema importante para América —la globalización— atrae una investigación limitada¹⁹. Se publican libros divulgadores que tratan de ser *best sellers*, pero se produce poca investigación empírica. Hay interés por lo económico y organizativo. Los estudios comparados son numerosos. Se diseñan y aplican instrumentos de investigación con un modelo comparativo explícito.

En el Congreso se comprueba que el tema central de la Sociología sigue siendo el de la desigualdad social. Actualmente se estudia la forma en que las instituciones sociales estructuran esa desigualdad. No sólo interesa medir la desigualdad, sino también cómo ésta se produce en realidad, en las interrelaciones sociales, en los detalles de la vida entre individuos y grupos. Se mide la desigualdad en las normas sociales, en la acción social y, también, en las organizaciones. Eso lleva a un incremento de relaciones entre Sociología y Economía. Es un área que interesa a los/as españoles que están en Estados Unidos. A su vez, se pone en relación con la desigualdad por género, que sigue atrayendo interés e investigación (aunque ya no tanto). El campo de la desigualdad supone muchas ponencias e investigaciones. Un tema norteamericano de moda es el estudio del éxito. El éxito socioeconómico es siempre un tema recurrente. Se analizan las diferencias de logro de diferentes grupos sociales y étnicos. Sobre todo sorprende el bajo éxito de los negros. También se realizan estudios por generaciones. Hay, pues, una cierta obsesión por el éxito, que se define en términos crematísticos. Se trata de definir qué es lo que hace ser exitoso, es decir, cómo se explica la movilidad social ascendente, y si las diversas generaciones y sus conductas favorecen o no el éxito en sus hijos/as. Se pone también énfasis en estudios de socialización. Se utilizan entonces tres variables: cultura, movilidad y éxito. Se combinan esas tres con *género*, para medir cómo varían, y también con *tiempo* (mejor dicho, generación). Todo ello produce diseños complicados en la Sociología norteamericana. Otro tema relacionado es el del liderazgo. Es incorporado de la obra de Max Weber, pero tanto el nivel individualista de la cultura anglosajona como la competitividad típicamente norteamericana llevan al fenómeno del liderazgo y a los estudios sobre el mismo. Existe una cultura del *leadership*, pero no demuestra su impacto real en la sociedad. La investigación sociológica trata de medir ese impacto, con poco éxito.

Otros sociólogos/as se dedican al análisis de pobreza, de clases marginadas, pero muchas veces sus propios datos son pobres o marginales. Frente a las ciencias físicas y la Economía, la Sociología presenta una pobreza de datos manifiesta. Se recogen datos difíciles, confusos, incompletos, débiles, frágiles, inconsistentes. Eso define mucho la aventura y dificultades de la Sociología. Pero no obstaculiza un análisis serio, por ejemplo, de las con-

¹⁹ Un caso excepcional es el libro de Mauro F. Guillén (catedrático de la University of Pennsylvania) *The Rise of the Spanish Multinational Firm* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).

secuencias no económicas de las desigualdades de salarios y riqueza. El tema central es la desigualdad social, el problema es medirla y analizar sus consecuencias. Hay una obsesión con el tema de pobreza y discriminación. El caso es que la sociedad cambia, pero la pobreza se transforma poco. Eso sorprende a los/as investigadores. Se insiste en que se produce un incremento de las desigualdades o, al menos, en la permanencia de las estructuras profundas de la desigualdad. Los ingresos familiares se definen como la gran variable independiente que explica mucho en la sociedad norteamericana. Pero otros estudios lo ponen en duda, señalando que la existencia de hijos/as dependientes (por ejemplo, familias monoparentales) es más importante, como causa y efecto. Preocupa el estudio de las minorías silenciadas, de «los sin voz» y de los/as trabajadores invisibles. Más que la Sociología europea, la norteamericana analiza —con empatía— al delincuente como víctima.

Los sociólogos/as tienden a dar la vuelta al calcetín de numerosos argumentos o relaciones. Hay una tendencia casi viciosa por buscar la relación contraria, no solamente los descubrimientos debidos a la «serendipidad»: la sorpresa de encontrar resultados científicos por azar. En el fondo es una estrategia metodológica astuta. ¿Por qué la pobreza continúa tanto en la sociedad contemporánea? Permanecen la pobreza, la desigualdad, incluso la prostitución. Otras ponencias miden el impacto de la desigualdad en la salud y en la calidad de vida de las personas. Pero a veces se sospecha que es al revés: la enfermedad es la que produce las desigualdades sociales ulteriores. Hay mucha sociología de la salud, médica, pero no necesariamente por sociólogos/as interesados en el sector sanitario, sino como explicación para realidades sociales más amplias. Los datos médicos valen para ilustrar fenómenos más generales. Quizás —como explicación cínica— es que hay dinero en el sector sanitario al estar privatizado. Los datos sobre medicina, enfermedad y muerte son bastante exactos: un muerto es un muerto, y son fáciles de contar. Pero los sociólogos/as lo complican, pues los estudios de mortalidad no suelen ser meramente epidemiológicos, sino que, de acuerdo con Bauman, ofrecen ideas sobre la sociedad en general, incluso la estructuran. Además, se pueden poner en relación con el futuro del individuo, a través de la predicción y la prognosis. El futuro es un tema predominante en la sociedad y en la Sociología norteamericanas. Algunos estudios novedosos ponen en relación la forma en que la enfermedad o la mortalidad de una persona influencia a las personas de alrededor. Esto es parte de un análisis de redes en donde las conductas de los seres humanos están interrelacionadas. De ahí que los estudios de redes estén cada vez más de moda, pues su utilidad está presente en muchas ponencias. Estas ponencias son novedosas. Es como el «síndrome de la viudez», que tiene más efecto en las clases altas que en las bajas. La idea novedosa es la existencia de epidemias sociales o la transmisión no biológica de enfermedades.

Hay un interés específico por transiciones, a lo largo de la vida o de las sociedades, es decir, por los procesos de cambio y desarrollo. Por ejemplo, hay bastante investigación sobre

la transición del sistema educativo al laboral, especialmente en la población con pocos estudios. Se pone en relación con la crisis económica y con el mercado de trabajo. La transición a la vida adulta lleva a otros estudios sobre la relación entre trabajo y familia, y las formas de acceso y estructuración del matrimonio. Otro tema novedoso es el análisis de cómo las personas cambian a lo largo de la vida. Lo importante de las personas reales es que cambian. Es una visión shakespeariana de la vida; o cervantina, como la de nacer loco y morir cuerdo. En muchas áreas se necesitan datos longitudinales, que son muy costosos y llegan a ser inmanejables. Como en la nueva criminología, en donde la delincuencia no se explica enteramente por clase social. Hay ya estudios que observan a delincuentes juveniles cuando llegan a los setenta años. Se requieren, pues, datos narrativos sobre trayectorias de cambio. Son necesarios entonces modelos causales más elaborados, que combinen variables múltiples, junto con el tiempo y el espacio. El entorno tiene mucha importancia, lo que produce análisis del espacio físico.

Las organizaciones —el eslabón entre individuo y sociedad— son uno de los campos de más desarrollo en la Sociología norteamericana actual. Esta popularidad tiene varias explicaciones. Una es la difusión de los estudios de racionalidad, eficacia, competitividad. El tema de la racionalidad se da por supuesto en Sociología. Uno de los libros debatidos en el Congreso de la ASA en San Francisco es precisamente relativo a la autoridad (social) y racionalidad de la ciencia: *Science in the Modern World Polity*. Se da por supuesta la existencia e importancia de las organizaciones y por eso se analizan. Hay un interés nuevo por lo que hacen las empresas, su conducta empresarial y cultural. Se observan los modos de las instituciones y cómo cambian. Se analiza cómo definen la racionalidad y la eficacia. También interesa cómo se definen normas y cambios en el mundo empresarial. Relacionado con organizaciones, varios de los intereses mencionados explican el desarrollo creciente de los estudios de redes. La base es la inquietud sobre las relaciones entre las personas. Se estudian las relaciones entre las empresas, incluso a nivel mundial. También preocupa cómo ocurren realmente los procesos de cambio en la sociedad. Se tienen en cuenta las redes familiares, pero sobre todo de amistades y de conocidos. Se trata de explicar cómo se reformulan las redes y la forma en que se reestructuran.

La Sociología norteamericana incluye mucha teoría. En realidad, mantiene una posición de vanguardia en la definición teórica, incluso sobre formaciones plenamente europeas en su origen (provenientes de los autores de los siglos XIX y XX). Se sigue incorporando a los clásicos europeos con entusiasmo. Fascina lo que fueron los autores clásicos antes de ser figuras famosas: se investiga a Durkheim antes de ser Durkheim, o a Weber antes de ser Weber²⁰. Se desarrolla también una Sociología de las ideas dentro de la Sociología del co-

²⁰ Lo mismo ocurre en otras disciplinas. Un libro reciente es sobre Le Corbusier antes de ser el famoso Le Corbusier.

nocimiento. Interesan las razones por las que los/as intelectuales escriben lo que escriben y, sobre todo, su autoidentidad como intelectuales. El tema de la identidad en todos sus aspectos es central en la Sociología norteamericana, explicable por el individualismo anglosajón y por la variedad de grupos étnicos. Aspectos dejados a la psicología y la filosofía predominan en los análisis teóricos sociológicos norteamericanos. Así se observa un desarrollo de estudios sobre valores y sobre emociones, amor e intimidad. Se propone una visión contemporánea del amor, sobre todo cruzada por clase, género y grupo étnico. Interesa la forma en que se estructura el amor y cómo se entiende. La representación pública de la profesión (por ejemplo, en revistas y periódicos) es otro tema interesante. A punto de cumplirse los cien años de la profesión sociológica norteamericana, se vuelve a temas filológicos que dieron origen a la disciplina sociológica.

En el Congreso se comprueba que la Sociología norteamericana está llena de ideas, y cómo muchas de ellas provienen de la serendipidad. Eso se vive en sus secciones y ponencias. A la Sociología le gustan los datos, los rompecabezas, las contradicciones, encontrar algo novedoso, una inspiración, y el cambio de las ideas. Las personas académicas están interesadas en muchas cosas. Algunas ideas generan más ideas. Pero en cada grupo de ponencias dentro de una misma sesión hay casi siempre un hilo conductor. Eso hace la Sociología interesante. Ese conjunto abigarrado de ideas y relaciones sociales cristaliza a menudo en el estudio de la cultura. Se trata de averiguar cuáles son los criterios morales por clases. Ser pobre o ser rico no es lo mismo en sociedades distintas. Se comparan variables independientes importantes (como género, etnia, clase social) en culturas diversas. Eso supone no sólo el análisis de la *exclusión* (pobreza, por ejemplo), sino también el análisis de la *inclusión* (¿qué construye la identidad?). Interesa comprender lo que hace a las personas parecidas. Los sociólogos/as aceptan la naturaleza humana, pero se interesan por la diversidad, analizan las diferencias étnicas que no se terminan de resolver. Por ejemplo, hay muchos estudios sobre negros (sobre todo realizados por negros), pero no hay todavía una explicación causal profunda del racismo en Estados Unidos. Muchas ponencias estudian relaciones entre grupos dominantes y minorías. Se vuelve así al tema que obsesiona: ¿qué es lo que define una sociedad como exitosa?

No siempre el poder lo tiene claro. La Sociología enseña a dudar de la organización, de la burocracia, de las tendencias isomorfas, incluso de la racionalidad²¹. Algunas ponencias e

²¹ Una anécdota personal permite reflexionar sobre los contenidos menos racionales de la organización. En el año 2001 (J. M. de Miguel), estando de catedrático en la Universidad de Georgetown, en Washington DC, recibo una llamada de la secretaria del Decano dándome una cita para una entrevista una semana más tarde. La secretaria pregunta si la hora y el día me vienen bien. Cuando ese día me recibe el Decano y me siento enfrente, me doy cuenta que no tiene ni idea de por qué me ha citado. Él piensa que soy yo el que le he pedido la entrevista. Así que los dos entablamos una conversación escurridiza, tratando de averiguar qué es lo que el otro quiere. Hasta que me doy cuenta y le digo en inglés: «Creo, *Dean*, que ha habido una equivocación y que no hay un tema previsto de conversación. Pero ya que estamos juntos, por qué no aprovechamos para hablar de algo interesante...», y eso hicimos. No siempre la burocracia es racional ni eficiente, pero las posibilidades de solución son varias.

investigaciones tratan de observar cómo una parte del isomorfismo organizacional esconde una cierta dosis de irracionalidad. Para ser exitosos hay que copiar. Es más importante el hecho de copiar que lo que se copia. Igualmente, la moderna tecnología e información están cambiando la forma de investigar, los temas que se investigan, así como la forma de enseñar y de aprender. Se produce una dependencia considerable de la tecnología. Pero el sistema —incluso en Estados Unidos— es lento, a veces «se cuelga», deja de funcionar, es poco seguro. Sobre todo crea mucha presión. No diferencia entre lo personal y lo profesional, que es una de las características diferenciadoras de la vida académica norteamericana.

Otras ponencias critican la tendencia a explicar los problemas contemporáneos en términos de condiciones sociales contemporáneas. Se necesita más Sociología histórica, que se interese por explicar la continuidad y no sólo el cambio. Se estudia cómo las identidades persisten, cómo se reproducen. Son las continuidades estructurales, que deben ser analizadas en la forma en que se sostienen. Algunos estudios tratan de averiguar por qué las pautas de desigualdad y de poder son tan persistentes (por ejemplo, la prostitución o el impacto de la esclavitud en la desigualdad). La cultura y la pobreza permanecen. Para explicar la desigualdad es necesaria la continuidad. La Sociología norteamericana está obsesionada por el desorden, por lo anormal como rechazo de la norma. Le preocupa lo diferente, aunque la sociedad estadounidense se muestra abierta en la definición de lo diferente y lo diverso. Pero apenas se explora la desviación final.

La Sociología de género está produciendo muchos avances. La independencia de la mujer por su situación de asalariada lleva, además, a una dependencia del varón respecto de ese salario. No se trata sólo de que la mujer mejora su condición, sino que muchos varones pasan a depender del salario de la mujer, y eso genera una estructura de géneros diferentes, lo que actualmente se denomina «régimen de géneros». Esto va a cambiar más aún porque cada vez hay más mujeres (que varones) en la Universidad²². Faltan varones cuando las mujeres se hacen mayores. A esas edades, los pocos varones que hay están casados. Así que se establecen unas relaciones de mujeres con mujeres. La experiencia social a ciertas edades es femenina. La segregación por género es obvia en todo, especialmente en el mercado de trabajo. Pero las diferencias mayores no están en sala-

²² En las instituciones de educación superior hay aproximadamente 120 mujeres por cada 100 varones (56% son mujeres en la educación superior en Estados Unidos). Pero, además, las mujeres sacan mejores notas y terminan más la carrera. También son más progresistas. Sólo el 45% de los nuevos doctores son mujeres. En ingeniería son el 18%, pero son ya el 55% en las ciencias sociales. En todos los másteres la proporción de mujeres es el 59%, e incluso en los *bachelors* es el 57%. Pero la proporción de profesoras en educación superior es solamente 38%, y menor en las universidades privadas (36%) o en las privadas con ánimo de lucro (33%). La proporción de catedráticas (*professor*) es solamente el 23%, mientras que en los niveles más bajos (*lecturer, instructor*) superan el 50%. Entre el personal de las instituciones de educación superior las mujeres representan el 59%.

rios, sino en riqueza o propiedad. Los salarios, como es sabido en Sociología, suelen ser un elemento relativamente igualador. Por eso, las decisiones matrimoniales en cuanto a inversión financiera o de propiedad son un tema importante. Se trata de analizar el *gender gap*, las diferencias por género, que son obvias en temas de propiedad. La Sociología realiza muchos estudios de trabajo, mercado laboral y salarios, pero pocos de propiedad. Tras ese tipo de estudios late la idea de la racionalidad, que es obsesiva en el mundo anglosajón. Se analiza cómo se toman decisiones y cómo se planifica el porvenir. Por eso las decisiones financieras, respecto del futuro, aparecen como un tema a tener en cuenta. La pobreza no es sólo falta de ingresos, sino además la existencia de una familia monoparental con poca propiedad (típica de africanos-americanos), incapaz de prever el mañana.

En el Congreso se comprueba que los/as negros norteamericanos se dedican intensamente al estudio de los problemas raciales, y las mujeres a la condición de la mujer. Es una situación que se reproduce de forma similar en otras sociedades. Pero lo peculiar de Estados Unidos es el estudio de barrios, de comunidades (al estilo de la Escuela de Chicago). La explicación parcial es que la segregación y diferenciación es importante en ese país, donde el capitalismo y el mercado tienen un efecto importante en la distribución del espacio. Lo que también es peculiar es que no se estudia el barrio propio, ni siquiera la ciudad donde se vive, sino a menudo otra. No se hace, pues, por sentido de identidad personal del investigador/a. Muchos de los estudios de barrios son de barriadas pobres, incluso de guetos. La identidad y el barrio están relacionados en la cultura urbana estadounidense. Los barrios se estratifican por clase social y etnia, y rechazan activamente la penetración. La existencia de guetos (negros o de otras etnias) es un hecho evidente en ese país. Al estar la Sociología norteamericana obsesionada por el éxito, ciertos estudios tratan de averiguar cómo o por qué tienen éxito algunas personas de esas barriadas, al estilo de «*good kids in bad neighborhoods*», que sigue el interés británico por explicar por qué los chicos de clase obrera siguen siendo de clase obrera (como el famoso libro de Pau Willis). En cualquier caso, no hay europeos estudiando estos problemas en Estados Unidos.

Florece cada vez más una Sociología de la cultura. Sin embargo, faltan estudios que relacionen texto e imagen, palabras y fotografías, o la producción artística. Éste es un problema añadido en Sociología, que una serie de investigadores norteamericanos están tratando de desarrollar. Se producen análisis de cultura popular que son peculiares en el caso norteamericano. Se considera casi siempre una variable independiente importante en el contexto de ese país. La cultura se plantea también como la experiencia de una identidad comunitaria. Esto concuerda con la idea de que la comunidad (y el barrio) es un tema importante en Estados Unidos, y que los estudios de comunidad requieren de técnicas de observación etnográfica. Todos estos intereses teóricos, sociales y metodológicos coinciden

en muchos de los estudios sociológicos que se presentan en el Congreso. A su vez, esos estudios se ponen en relación con los cuatro *c/eavages* o variables independientes centrales: género, etnia, edad y clase social. Con estas cuatro variables es posible explicar una proporción elevada de la variación de la variable dependiente.

La Sociología norteamericana se dedica a menudo a estudiar otras sociedades; no tanto los sociólogos de otros países a estudiar la sociedad norteamericana. La explicación es múltiple: por ser Estados Unidos un país dominante; porque originalmente muchos norteamericanos/as provienen de familias extranjeras o migrantes; porque no saben cómo resolver los problemas sociales propios; porque como sociedad no se deja estudiar. Hay pocos estudios sobre racismo en Estados Unidos realizados por extranjeros. Estudiar la sociedad dominante supone una especie de tabú. En cambio, para los/as científicos sociales norteamericanos, viajar a otros países, incluso a comunidades remotas, se considera una tarea obvia. Pero hay modas: el interés por Latinoamérica ha declinado mucho. Se conserva entre los migrantes de primera o segunda generación de esos países, o entre puertorriqueños. Pero ahora el interés más formalizado es por Asia, especialmente por China y Japón.

Muchos sociólogos/as norteamericanos suelen explicar su investigación con una referencia autobiográfica. No es sólo una estrategia retórica. Ponen en relación vida y obra: algo que se observa en la obra de Coser y que antes aconsejaba Mills. El individuo es muy importante. Las relaciones entre vida y profesión son enormes en la sociedad contemporánea. A su vez, el maridaje con otras disciplinas y ciencias (como Medicina) ofrece datos más exactos, y otros aspectos esenciales de la realidad social (enfermedad, muerte) que permiten obtener recursos de investigación. Se insiste, pues, mucho en la importancia de cruzar la frontera de las disciplinas. Hay cada vez más sociólogos en Empresariales, en Medicina, en Derecho. Y sus salarios son incluso mejores, por lo que la popularidad aumenta. Hay que ser viejo e importante para poder cruzar la frontera de forma confortable, sin ser retado continuamente ni ser marginado como sociólogo/a. Bastantes de esos sociólogos/as en Empresariales o en Medicina terminan perdiendo la identidad profesional sociológica y dejan de asistir a los Congresos de la ASA. Su impacto profesional es, pues, difícil de medir. ¿Es verdad que la historia personal, la autobiografía, explica los temas de investigación? Es más probable que sea el mercado el que define mejor las modas y tendencias. La insistencia en que una persona elige libremente los temas de investigación es un poco *wishful thinking*. El entorno y las circunstancias tienen un impacto considerable. Pero es un hecho que los norteamericanos/as hacen mucha más investigación sobre otras sociedades que al revés. Se necesita ser un poco extranjero, externo a la realidad, para que el análisis de clase, grupo étnico y género sea fructífero. La palabra «problema» es la más utilizada en la presentación de investigación, definiendo la Sociología norteamericana

casi como el estudio de los problemas sociales. Pero ¿quién define lo que es «problema»?... Seguramente, el poder. La Sociología norteamericana se dedica mucho a problemas sociales, locales, concretos, quizás porque no hay apenas Estado que planifique o sector público que defina la situación de forma centralizada. Una mayoría de ponencias consideran que la Sociología no sólo debe tener impacto en la investigación, sino también en la política social del país.

Las ponencias nacen, como dijimos antes, para ser consumidas por el fuego del tiempo. Pero si hubiera que escoger entre todas ellas —¡rescatar un ninot de la hoguera!— pondríamos una sobre metodología cualitativa. Su título sugiere el enorme interés que plantea: «Uses and abuses of Medical Board Membership: Multiples identities and participatory ethics», de Ruth Horowitz (catedrática de la New York University). Uno de los temas de moda de la Sociología norteamericana es la implicación de la ética en el trabajo como sociólogo/a. Es un tema que está latente desde el nacimiento de nuestra profesión. Ruth Horowitz combina un tema clásico con un planteamiento contemporáneo, construyendo una ponencia imaginativa y crítica, presentada de forma magistral²³. Quizás es su experiencia europea la que le permite un planteamiento audaz, rescatable de la hoguera del tiempo.

La asistencia española al Congreso son dieciséis personas (2,7 por mil). Son pocas, aunque la aportación española al Congreso es dinámica. La lista de ponencias presentadas sugiere las líneas que aporta nuestra Sociología española, curiosamente bastante escorada hacia la Sociología económica. ¿Por qué? ¿No trata la Sociología de diferenciarse de la Economía? La lista de participantes españoles supone un dato histórico que conviene contrastar con las aportaciones de los años sucesivos. Se presenta aquí ordenada según su participación cronológica en el Congreso:

1. Ruth Aguilera (Universidad de Illinois en Urbana-Champaign). Esta joven profesora obtuvo su licenciatura en la Universidad de Barcelona y su doctorado en Harvard University. Es la organizadora de la *Section on Economic Sociology Referred Rountables and Business Meeting*, con 16 mesas redondas y un total de 62 ponencias. Además de esta responsabilidad organizativa considerable, presenta, con Gregory Jackson, la ponencia «Some determinants of cross-national diversity in corporate ownership: A fuzzy sets approach», en la sesión de *Economic Sociology: The Firm. Corporate Law, Corporate Ownership*.

2. Francisco J. Granados (University of Minnesota) es licenciado en Sociología por la Universidad de Barcelona. Preside la mesa *Globalization in Economic Sociology*, con cinco po-

²³ Se puede conseguir una copia de la ponencia en ruth.horowitz@nyu.edu.

nencias. En esa misma mesa presenta «Globalization of markets of technological products and innovation: Cross-national analysis 1980-2000». Además, en colaboración con David Knoke, tiene otra ponencia sobre «Structure and dynamics of organizational status in the global information sector 1991-2000», en la sesión sobre *Organizations: Institutional and Relational Perspectives*.

3. Roberto Garvía (Universidad Carlos III de Madrid) preside la mesa sobre «Embeddedness and Economic Sociology», en donde también presenta una ponencia personal sobre «Embedded lottery play».

4. Diego Torrente (Universidad de Barcelona), licenciado por la Universidad Complutense de Madrid, doctor por la Universidad de Barcelona y Máster de la London School of Economics, incluye en el Congreso una ponencia sobre «Security systems: Private and public security articulation in Spain», en la mesa sobre *International Perspectives on Crime and Control*.

5. Sonia M. Frías (University of Texas at Austin) es licenciada por la Universidad de Barcelona. Presenta la ponencia «Increasing women's representation in the European Parliament: An analysis of two decades of change», en una mesa sobre *Gender and Political Sociology*.

6. Pau Marí Klose (The University of Chicago) es licenciado e investigador de la Universidad de Barcelona y Máster de la Fundación Juan March. Con Hongxing Yong participa con una ponencia sobre «When credibility is gone: Patterns of defection from Arthur Andersen», en la mesa de *Economic Sociology: Trust, Enforcement, and Their Collapse. East Meets West*.

7. Xavier Escandell (aparece en el Congreso como proveniente de University of California San Diego, donde realiza investigación, aunque es candidato doctoral en University of Illinois at Urbana-Champaign) es licenciado en Sociología por la Universidad de Barcelona. Presenta una ponencia sobre «Regional identification and economic competition: Predicting anti-immigrant sentiment and orientation toward immigration policy in Spain», en la mesa de *Immigration and Local Politics*.

8. Mauro F. Guillén (University of Pennsylvania) es licenciado de la Universidad de Oviedo y doctor por Yale University. Ha sido profesor en el MIT y, actualmente, catedrático en Pennsylvania. Con William D. Schneper presenta una ponencia sobre «Stakeholder power and corporate governance: A cross-national analysis of hostile takeovers», en la mesa sobre *Organizations: Comparative Institutional Perspectives*.

9. Alberto Moncada (Universidad Complutense de Madrid) presenta la ponencia «The curriculum of global Sociology», en la *Section on Racial and Ethnic Minorities Paper Session: Democratic Movements, Human Rights, and Curriculum Development*, organizada en colaboración con la asociación internacional *Sociologists Without Borders*.

10. Emilio J. Castilla (University of Pennsylvania) es licenciado por la Universidad de Barcelona y doctor por Stanford University. Actualmente es *assistant professor* en Pennsylvania. Presenta la ponencia «Venture capital firms and entrepreneurship: An empirical analysis of start-up companies and their venture capital funding in the Silicon Valley and Route 128 regions», en la sesión sobre *Social Networks*.

La participación española incluye, además, varios sociólogos/as. Por orden alfabético: Xavier Coller (actualmente, profesor titular en la Universidad de Barcelona, doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona y PhD por Yale University; en ese momento, *fellow* del Center for European Studies de Harvard University), Jordi Martín (Universidad de Barcelona; en esas fechas, en University of California Berkeley y, actualmente, estudiando en Manchester Metropolitan University, en Gran Bretaña), Jesús M. de Miguel (catedrático en la Universidad de Barcelona; actualmente, en Harvard University), Pedro Riera (licenciado por la Universidad de Barcelona; actualmente, en la Fundación Juan March; en esas fechas, en University of California Berkeley), Antonio Ugalde (catedrático de Sociología en la University of Texas at Austin) y Anna Zamora (de la Universidad de Barcelona y de LaTrobe University, en Australia; actualmente, estudiando en Berlín y, en ese verano, en University of California Berkeley). En total, dieciséis sociólogos/as; algunos de ellos, jovencísimos sociólogos/as españoles.

El Congreso, de una semana de duración, empieza antes y sigue después. Se aprovecha el viaje de congresistas para organizar reuniones de otros subcongresos especializados. Así, los días antes se celebra el Congreso anual de la IVSA, *Internatinal Visual Studies Association*, en The San Francisco Art Institute, del 10 al 13 de agosto de 2004²⁴. El tema del Congreso es «The Thought of the Eye: Visual Sociology, Documentary Work and Public Imagery». En la sesión sobre *Public Photos: Icons and Politics*, el sociólogo español Jesús M. de Miguel presenta una ponencia sobre «W. Eugene Smith and the Spanish Village: Reconstructing community life and social conflict»²⁵. Al final del Congreso de la ASA, dos secciones de la profesión norteamericana —la de «Sociología Matemática» junto con la de «Racionalidad y Sociedad»— organizan un mini-congreso, en el mismo Hotel Hilton.

²⁴ Información sobre la IVSA se encuentra en www.visualsociology.org. Edita la revista *Visual Studies*, www.tandf.co.uk/journals/titles/1472586X.asp.

²⁵ Más información en demiguel@fas.harvard.edu.

El libro sobre *Science in the Modern World Polity* plantea precisamente la institucionalización y el crecimiento de las asociaciones científicas en el mundo. La ASA de los sociólogos/as es un ejemplo de esa expansión. También del proceso de racionalización de la sociedad contemporánea y de la visión de la realidad. Pero el discurso sociológico es más progresista, más comprometido con la población. Por eso, un estudio (o incluso tesis doctoral) sobre los Congresos de la ASA sería un tema interesante. Es posible que ya algún doctorando haya elegido ese tema. Lo interesante sería que fuese un extranjero, alguien capaz de analizar la realidad social como *outsider*, desde fuera. Los Congresos están llenos de personas jóvenes. Una razón es que hay más jóvenes que personas maduras en la profesión. Se señala que el 95% de los sociólogos de la historia de la Humanidad están vivos; debe ser el 99% en el caso de las sociólogas. Otra razón es que los Congresos sirven para obtener méritos, presentar una ponencia (que pocas personas están realmente interesadas en oír), publicar algunas veces, entrevistarse para conseguir trabajos, aumentar el *net-working*, apalabrar libros o proyectos, hablar, hablar, hablar. Los miles de ponencias, a pesar de ser la carne del Congreso, no levantan oleadas de pasión. El razonamiento es que si las ponencias son buenas ya se publicarán, y si son malas, ¿para qué asistir a su presentación? Sólo las personas muy jóvenes creen todavía en la necesidad de oír ponencias; y lo hacen de forma frenética. Las personas que han conseguido *tenure* o un puesto fijo se sienten menos motivadas a asistir a los congresos grandes. Acuden algunas personas mayores —a veces terminales— para recibir premios o presentar conferencias inaugurales²⁶. Es en los pasillos, verdaderos corredores del poder, donde se cuece la parte más sabrosa de cada Congreso. Dentro de cada sala suelen estar las personas que van a presentar sus ponencias, y que no tienen más remedio que esperar su turno. Pero es en los pasillos, ascensores y cafeterías del Hilton, así como en los restaurantitos de alrededor, donde realmente transcurre el Congreso. Son esos corredores, y sobre todo las sesiones plenarias —como hemos visto—, los que marcan el tono del Congreso y en donde aparecen las ideas nuevas. Es a menudo en el turno de preguntas donde la gente más joven o marginada se atreve a retar al *establishment* profesional. Pero la Sociología norteamericana hace lo que predica: integra la diversidad y la diferencia.

Coincidiendo con los debates más centrales en la Sociología norteamericana, el Octavo Congreso Español de Sociología, celebrado en Alicante del 23 al 25 de septiembre 2004 —en pleno Yom Kippur—, tiene puntos comunes. El título del Congreso es «Transformaciones Globales: Confianza y Riesgo». En el Congreso se presentan, además, dos libros que

²⁶ Como dijo Arthur Stinchcombe al recibir el premio a la mejor carrera sociológica en este Congreso —*career of distinguished scholarship award*—, lo único que sentía era que, estando ya retirado, el comité de selección hubiese tardado doce años en concederle el premio. El tono de su intervención era de melancolía e ironía. En cualquier caso, su Universidad de Northwestern se apresuró a ofrecer una fiesta en su honor, en un cuarto tan pequeño que apenas una minoría de sus simpatizantes pudieron verle. Los demás permanecimos en los pasillos, sin acceder a los langostinos.

hacen de puente entre Europa y América: *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki (en excelente edición de Juan Zarco), y *Sociedad, vida y teoría*, la obra monumental de Benjamín Oltra *et al.* Este segundo libro rememora a Mills y a Coser, presentando la Sociología a los dos lados del Atlántico. Así que los dos Congresos están llenos de puentes. Los ventiséis *grupos de trabajo* del Congreso español se parecen mucho a las *secciones* del Congreso norteamericano. La razón es que ambos representan las especialidades establecidas dentro de la profesión sociológica contemporánea. Pero hay diferencias que son interesantes de resaltar. El 81% de las especialidades españolas se pueden identificar con claridad en las especialidades norteamericanas. Pero hay cinco que son propias de la profesión española: Sociología rural y del sistema alimentario; Turismo, ocio y deporte; Fuerzas armadas y sociedad; Consumo e investigación de mercado, y Sociología de los valores. No hay nada similar a Sociología rural en la profesión norteamericana, seguramente porque cae más dentro de la profesión de Antropología. Sin embargo, en Estados Unidos hay una especialidad de «animales y sociedad» en que algunos contenidos podrían pertenecer a la Sociología rural. En el caso de España, la especialidad triple de «Turismo, ocio y deporte» no se puede subsumir en una especialidad conocida en la ASA. Ninguno de los tres temas llega a formar una especialidad, contando con que el sistema norteamericano, con 44 secciones, está bastante más diversificado que el español, con 26 grupos de trabajo. La especialidad española de «fuerzas armadas» puede subsumirse en la estadounidense de «paz, guerra y conflicto social». Pero no hay nada similar a «consumo e investigación de mercado» en la ASA. La asignatura —y especialidad— de «Sociología del consumo» sencillamente no existe en Estados Unidos. Se hace mucha investigación de mercado, pero no se convierte en una especialidad académica. La «Sociología de los valores» en España se desarrolla mucho a partir de las investigaciones norteamericanas, pero en ese país no existe como especialidad. Podría decirse que son peculiaridades nacionales obvias las que hacen que España tenga especialidades de rural, turismo, ocio, deporte, militares, consumo, mercado o valores.

También la Sociología norteamericana tiene especialidades que le son propias, y que difícilmente se considerarían como posibles en la Sociología española actual. Es el caso de las especialidades étnicas sobre «Asia y América asiática», «Sociología latina» y «Minorías raciales y étnicas». Es peculiar que haya especialidades reconocidas en casi todo el mundo que no llegan a tener una representación independiente en el caso del Congreso Español de Sociología. Las faltas más llamativas en la Sociología española son: Sociología histórica (y comparativa), Sociología marxista, Sociología matemática, Sociología económica, Sociología de la población, Sociología de la niñez y la juventud, y Sociología de la sexualidad. En Estados Unidos se denomina en plural —«Sociología de las sexualidades»—, lo que tiene una connotación teórica correcta. Hay otras especialidades norteamericanas que podrían tener reflejo en la estructura de especialidades profesionales españolas, aunque en este

grupo es más dudoso que sean esenciales o que vayan a definirse así por mucho tiempo. Pero la tendencia es a que las especialidades siguientes se independicen bastante: Historia de la Sociología; Drogas, alcohol y tabaco, y Sociología de las emociones. A nivel académico hay que tener en cuenta que las especialidades reflejan también asignaturas que se imparten en una serie de universidades, o en la mayoría de ellas. Así se explica alguna especialidad estadounidenses que en España ni se tiene casi en cuenta como asignatura. Es el caso de: Animales y sociedad, Etnometodología y análisis de la conversación, Política económica del sistema mundial, Racionalidad y sociedad, y Conducta social y evolución. Es posible que estas especialidades no terminen definiéndose así en el caso español, o que se subsuman en otras. La profesión norteamericana tiene, además, dos especialidades más prácticas, que son «Docencia y aprendizaje en Sociología» y «Sociología práctica».

Al comparar las especialidades sociológicas —las españolas con las norteamericanas— se nota que varias son idénticas, como copiadas literalmente. Algunas españolas se desdoblán en dos o más especialidades en la profesión norteamericana, que está bastante más especializada. Es el caso de la «Sociología de la salud» española, que se desdobra en «Sociología de la medicina», por un lado, y «Sociología de la salud mental», por el otro. Igualmente, la de «Sociología jurídica y criminología» se desdobra en el caso norteamericano en una «Sociología del derecho», por una parte, y «Delincuencia, derecho y desviación», por la otra. Es llamativo que en España no haya una especialidad —al menos parcial— de desviación social. Además de estas diferencias esperables, cada sociedad tiene media docena de especialidades propias, que reflejan la estructura social peculiar. La profesión norteamericana, mucho más desarrollada y especializada, invita a pensar sobre las especialidades que seguramente se van a institucionalizar en España en los próximos años. Por eso la comparación de ambas listas es tan interesante.

Hay áreas y temas que en la Sociología española no se desarrollan, conformando una profesión menos innovadora. Eso queda claro en el Octavo Congreso Español de Sociología (septiembre 2004), celebrado en Alicante. No se trata de realizar una crónica gemela, pero sí de resaltar algunas diferencias y afinidades entre ambas profesiones para entender mejor el Congreso de la ASA que cronicamos aquí. Así como el título de la profesión norteamericana es un manifiesto profesional, «*Sociologías Públicas*», el del Congreso español es sobre globalización, con el título doble de «*Transformaciones Globales: Confianza y Riesgo*». Las sesiones plenarias («simposium» en la presentación del programa) suponen definir las facetas de esa globalización: «La Sociología ante los nuevos escenarios de riesgo», «Escenarios emergentes de riesgo y medio ambiente», «El nuevo desorden mundial» y «Polarización y exclusión». En el planteamiento de las sesiones plenarias se observa lo que en San Francisco se hizo explícito: que las profesiones sociológicas en ambos países son más progresistas y críticas que la sociedad. Lo peculiar de la profesión sociológica es

que se centra más en el *riesgo* que en la *confianza*. El centro del Congreso español es la sesión plenaria tercera, sobre *el nuevo desorden mundial*, moderada por el catedrático de la universidad-a-distancia Carlos Moya, con figuras anunciadas tan representativas como Emilio Lamo, Juan Díez Nicolás y José (Pepín) Vidal Beneyto. Se plantean las relaciones entre Europa y Estados Unidos, considerando la crisis de gobernabilidad que existe en Europa. La concepción de la fuerza como estrategia choca con los valores europeos actuales. Tanto en Alicante como en San Francisco, los sociólogos/as retan la idea de que la guerra de Irak fuese necesaria. Pero es llamativo que la posición de la profesión norteamericana es a veces más crítica que la española.

Como es sólito, los/as participantes jóvenes en ambos Congresos están disconformes con la profesión establecida. Como señala una congresista en Alicante: «el panorama actual es desolador». La reacción es que «aunque los artículos publicados y los proyectos de investigación son cada vez más numerosos, parecen haber entrado en un estancamiento». Se protesta contra el parón metodológico y teórico que hace que los/as sociólogos debatan los mismos temas de la misma manera. Algunos jóvenes evidencian una sensación de crisis. La profesión se divide por grupos con orientaciones metodológicas y teóricas diferentes. «Incluso parecen estar confrontadas, creando un ambiente hostil». En ambos casos —español y norteamericano—, es en el bar y los restaurantes donde se escuchan las voces disidentes y las críticas más interesantes. A los jóvenes sociólogos/as les llama la atención que los/as profesionales españoles se sigan identificando con perspectivas teóricas surgidas hace más de un siglo. «Parece que no quieren avanzar en el conocimiento». Consideran que los debates son eternos, poco productivos. Se reconoce la especialización creciente de la Sociología y que «es posible hacer Sociología de casi cualquier tema», aunque falta visión de problemas actuales. Lo llamativo es que la profesión sociológica norteamericana sea tan internacionalista y, en cambio, la española lo sea tan poco.

Una socióloga española critica el Congreso de la ASA: «Es un Congreso de Sociología público lleno de buenas intenciones pero impregnado de contradicciones. Está dirigido a los profesionales y estudiantes de la disciplina, pero en el Hotel Hilton, es decir, en un auditorio con público pero *no público*». Comparando con el Congreso norteamericano en San Francisco, otra joven socióloga española razona: «En San Francisco se habla de la Sociología Pública como la sociología progresista y comprometida con la sociedad. Existe una conciencia social, preocupada, que no he visto en el Congreso en Alicante». El juicio es tan duro como el de los/as jóvenes en el Congreso de San Francisco, que acusan a algunos de los mandarines de «apatía intelectual y estancamiento». La crítica puede ser idéntica en ambas sociedades. En España «me sorprende pensando que la mayoría de sociólogos de prestigio están demasiado ocupados en conservar su estatus como para salir a la calle y observar la realidad social». El Congreso norteamericano es más ágil, tiene más partici-

pación joven, hay películas, fórums abiertos, sesiones especiales para estudiantes, estudiantes presentando ponencias, entrevistas de trabajo, talleres, seminarios, cursos, fiestas y reuniones por departamentos y especialidades donde los estudiantes son el centro, incluso *tours* sociológicos. Los/as estudiantes terminan presentando en público sus estudios innovadores (como *La traición de Berkeley*), que son bien recibidos por la profesión establecida. Se promueve —y recompensa— la innovación. Se entiende que el mundo es global y que, en el fondo, sólo hay *una profesión sociológica*. Hablar de profesiones sociológicas nacionales es posible que ya no tenga sentido.

Así pues, entre Estados Unidos y España: ¿el mar acerca o aleja? Permite ver más lejos, pero convierte al espacio en infranqueable. La pregunta típica de la Generación del 27 (formulada por escrito por Juan Ramón Jiménez) no es sólo literaria. A ambos lados del océano bastantes problemas sociales son comunes, pero los congresos, temáticas, actividades, y publicaciones que se premian evidencian diferencias considerables. Para algunos jóvenes sociólogos/as, «los márgenes de la Sociología española dibujan un espacio deteriorado, asfixiante, aislado, escasamente internacional». Pocos estudiantes españoles realizan estudios graduados en el extranjero (es una de las tasas mínimas de Europa). La profesión sociológica apenas se siente como *una*, como *internacional*. Se explica en parte por el «control social negativo que ejerce la sociedad española sobre su juventud. Las familias retienen a sus hijos/as, reproduciendo una estructura tradicional, aunque en un ambiente postmoderno». La juventud tiene una falta de información sobre esa profesión fuera de las fronteras nacionales, precisamente cuando el mercado de trabajo es cada vez más global. Se llega a afirmar que «reina la apatía». Se denuncia que la Universidad, «que debería jugar un papel activo respecto a la formación del alumnado, tampoco les motiva a salir al extranjero». No hay culpables porque es un problema estructural no individual. A los pocos que regresan del extranjero no se les permite conservar o reproducir la red internacional. La mayoría de la profesión no sale fuera a formarse, no publica en el extranjero, no le preocupa lo que ocurre al otro lado del mar. La publicación de artículos o libros en inglés por españoles es muy limitada. El objetivo ya no debería ser sólo formarse, lograr un doctorado en una de las universidades-investigadoras del mundo, sino que además hay que desempeñar una carrera docente, investigadora, o en la empresa en el extranjero. Los sociólogos españoles que lo hacen se cuentan con los dedos de la mano. Sólo realizando el doctorado en el extranjero, y trabajando en otro país durante unos años, «las sociólogas españolas conseguirán realizar una Sociología interesante, moderna, progresista», señala una de ellas en el Congreso de Alicante. La presión del mercado laboral internacional es cada vez mayor. La situación parece que está a punto de cambiar.

Los congresos sirven para apreciar el estado de la Sociología en cada país. Aunque es complicado lograr una visión global, cada persona que participa en esos congresos llega a

tener un cierto sentido de lo que está ocurriendo (aunque sólo visite el bar). En el Congreso español en Alicante se debate que muchas familias españolas son tradicionales, con escasa educación formal. Las diferencias generacionales son tan enormes que la juventud —los/as sociólogos jóvenes sobre todo— mantiene actitudes modernas. Son más independientes y tienen más capacidad de decidir por ellos/as mismos que las generaciones anteriores. Pero también es verdad que los trabajos sociológicos por los que empiezan son precarios, poco interesantes. No existe una *carrera de sociólogo*, y la Universidad apenas puede absorber ahora más que a una minoría de los mejores. El esfuerzo económico que supone estudiar fuera es considerable, y si no hay trabajo para los jóvenes las posibilidades reales de estudiar en el extranjero, viajar o entender otras sociedades son limitadas. En décadas anteriores la Sociología (así como el Feminismo) estaba de moda. Actualmente esa moda ha pasado y el centro está ocupado por economistas, sobre todo formados en «escuelas de negocios» internacionales. Los problemas son, pues, complejos. Como señala una de las personas que atiende el Congreso en Alicante: «No sé en qué consiste esta diferencia estructural entre los dos continentes, pero intuyo que ella es la causa del abismo». Lógicamente, esta situación debería dar trabajo a la Sociología, pues se dedica a analizar y resolver problemas sociales complejos. Otros congresistas se preguntan: «¿Tan mal está la Sociología española?». «¿Hay esperanza de cambio?». «¿Conocen los españoles la problemática?». «¿Cómo crear conciencia?». El problema no es sólo de diagnóstico, sino de terapéutica. Requiere más *Sociología de la Sociología*, aspecto que se concentra bastante en los congresos²⁷. Tanto en Alicante como en San Francisco se evidencia un cierto temblor, late un cambio generacional, parece que la Sociología va a resurgir a los dos lados del océano. Puede que el año que viene, en el próximo Congreso, ya se note.

Otras voces sociológicas críticas provienen de jóvenes que ni siquiera pudieron asistir a estos Congresos. Hay muchas personas en ese grupo, lógicamente, pues son más reuniones de profesionales-establecidos que de estudiantes. Este estudiante de Sociología advierte autobiográficamente: «Desde mi modesto puesto de representante estudiantil en la Junta de Facultad, lo que veo no es falta de ganas de salir al extranjero, sino falta de dinero. “*No hi ha pressupost*”. Si no hay apenas presupuesto para mantener la enseñanza en el Estado español, ¿cómo va a haber dinero para enviar gente fuera?». Y sigue: «¿Cuánto se gasta la sociedad española (digo la sociedad, no el Estado) en financiar a sus estudiantes para que salgan fuera? A mi entender, poco, muy poco. Lo que es peor: me temo que la poca inversión es sólo un síntoma de lo poco valorada que está la figura del científico en la sociedad española. Ése es el quid de la cuestión: la Ciencia en España no cuenta. Cuenta la ingeniería, la informática, quizá el *marketing*. Pero la Ciencia, el deseo de saber, la in-

²⁷ Puede verse el libro *Sociology in Spain*, de Jesús M. de Miguel y Melissa G. Moyer, publicado por Sage (Los Ángeles y Londres) en 1979.

vestigación rigurosa, es vista más como un *hobby* inútil de unos cuantos intelectuales que como un factor que podría hacer avanzar a la sociedad». Los pocos que se van no se integran a la vuelta: «He aquí el problema: que las Ciencias Sociales en nuestro país quedarían igualmente estancadas, y ya no digamos su enseñanza. Que haya buenos cerebros formados en el extranjero no sirve de nada si al final se quedan allí. El problema no es de actitudes individuales por parte de profesores y estudiantes, sino de que la sociedad española no apuesta por la Ciencia. Y digo la Ciencia, y no sólo la Ciencia Social, que, lógicamente, es la que sale más malparada de este olvido; ya que, guste o no, sigue siendo mejor considerada la Física Nuclear que la Sociología».

La actitud de muchos estudiantes actuales es bastante pesimista: «Lo más alto de la Sociología mundial está hoy entre lo más bajo de la Ciencia, también mundial. No hay un corpus teórico común, no hay acuerdo ni siquiera en cuál es el problema real de la Sociología. Hay docenas de escuelas teóricas, a veces extrañamente sectarias, otras veces abiertamente pseudocientíficas que se hacen pasar por geniales; y hay también mucha investigación empírica, sin que esté en conexión con ninguna teoría que ayude a explicar nada». Varias personas coinciden, pues, en que el problema no es individual, sino estructural. La diferencia estructural no es fácilmente definible. Una congresista en Alicante señala: «En España hay escasos parques científicos, congresos a los que asisten no más de cuatrocientas personas, y subvenciones paupérrimas. Todo apunta a que en España no se apuesta por la Ciencia Social. Tampoco se reconoce el esfuerzo académico. No existen instituciones que premien publicaciones. Los profesores son funcionarios, los que investigan no cobran más que los que no lo hacen. Los incentivos son mínimos. La mayoría de las publicaciones son de carácter divulgativo porque lo que se busca es un mercado para vender (e incluso llegar a un público extrauniversitario). La estructura de la universidad española es rígida, con una proporción elevada de asignaturas obligatorias, poco dada al cambio. Eso fomenta el estancamiento. Los profesores no están obligados a especializarse, por lo que las clases se convierten en un discurso divulgador que cada año se repite. Es un sistema siempre introductorio. No se construyen ni espacios ni mecanismos que propicien el avance del conocimiento. Este esqueleto estructural no deja más que un reducto marginal para la investigación seria».

En cambio, la situación en Norteamérica es diferente: «La estructura de la Universidad como institución favorece a la competición. Los/as profesores no son funcionarios y se les valora continuamente. Tienen que publicar equis artículos al año si quieren conservar su puesto. Están obligados a especializarse, lo que hace que las clases sean un lugar mucho más interesante, en donde la innovación es diaria. Se habla innovando. Así el alumno/a ignora algunos aspectos generales de la disciplina de estudio, pero tiene a su favor que se acostumbra a profundizar mucho en un tema. De aquí que en los países anglosajones se

pregunte ¿con quién has estudiado?, en vez de ¿dónde has estudiado? Existen escuelas y corrientes. Se concibe la docencia de manera distinta. Existe, en definitiva, toda una estructura comprometida que ayuda a avanzar en el campo de lo social». Esta joven congresista de Alicante se cuestiona: «He oído hablar del mal uso de la ciencia sociológica. Me apena pensar que los intereses ideológicos puedan sustituir al afán de realizar una buena investigación. ¿Se hace Sociología o se hace más bien Política? Para llegar a hacer buena sociología en España, el científico social pasa por una serie de controles y filtros sociales. Tiene que rechazar ofertas profesionales que le exigen poner sus conocimientos al servicio de intereses poco sociológicos. Esos intereses son fundamentalmente políticos. Parte de la Sociología española se ha convertido en un medio para avalar o refutar tesis políticas. La Sociología se ha ensuciado. La metodología de análisis consiste en buscar datos empíricos para defender hipótesis que favorezcan y/o rechacen un objetivo político determinado. De esta manera no se avanza en el conocimiento de la realidad social. Tan sólo se consigue marginar a los sociólogos/as que no quieren entrar en esa dinámica, que al ser la predominante resulta difícil de ignorar. En Estados Unidos, en cambio, existen instituciones especializadas dedicadas a contrastar hipótesis mediante métodos sociológicos empíricos». La idea resumen de esta congresista de Alicante es que «no es cuestión de que no haya presupuesto. Aunque es imprescindible reconocer los factores económicos, hay otros que entran en juego. La carrera del sociólogo investigador español está llena de barreras, difíciles de romper, que no son sólo económicas».

La experiencia de los pocos estudiantes españoles que asistieron al Congreso de la ASA en San Francisco es crítica pero creativa. Una de ellas reconoce: «Me gustó mucho el Congreso. Fue una experiencia incomparable a los demás congresos a los que he asistido. Aunque yo pensé que hacer un congreso sobre sociología pública en el Hilton era muy contradictorio. ¡A ver si otro año lo hacen en Union Square!». Sobre el mensaje del Congreso de la ASA de desarrollar una Sociología Pública considera: «Coincido en que la Sociología es poco conocida, y aún menos reconocida a nivel de las instituciones. Los sociólogos acostumbran a culpar a las instituciones por no escucharnos. Muchas veces, las conclusiones de la Sociología no cuajan con la agenda política o no encuentran suficiente apoyo entre quienes toman los procesos de decisión. Sin embargo, creo que la humildad es una cualidad importante; es necesario darse cuenta de la culpabilidad de la Sociología en este aspecto. A veces los análisis en Sociología son demasiado descriptivos, sin propuestas concretas de cambiar algo. Yo no soy muy partidaria de esta Sociología, porque la encuentro estéril. El análisis de los procesos sociales es sólo la mitad del trabajo, que se complementa con la puesta en práctica de las soluciones encontradas. Creo que es poco humilde hablar de Sociología Pública cuando “lo público” se refiere al hecho de publicar un estudio en una revista que sólo la leen los sociólogos (porque los demás no tienen la información de que existe o de que tenga valor), y está escrita en un lenguaje para mu-

chos indescifrable». Otro problema es la limitación que encuentra a los congresos, «que es la falta de correspondencia entre teoría y práctica. Un congreso es un sitio para dar a conocer resultados y conclusiones inéditos, compartir puntos de vista, esclarecer los procesos sociales de las sociedades del mundo o —si esto es una tarea imposible— para dar medios al público para alcanzar esta meta. Muchas veces hay mezclas de intereses entre los participantes y a veces priman otros intereses. Por ejemplo, se trata de mantener el estatus o falta de voluntad en que el público siga el desarrollo de una teoría nueva. Los pasillos son un elemento clave, aunque esta importancia del secretismo introduce una cierta opacidad en el sistema. Limita también la forma democrática de cómo hacemos Sociología y cómo queremos que sea esta disciplina»²⁸.

Uno de los españoles que presenta ponencia en el Congreso de la ASA en San Francisco tiene una visión analítica (global y crítica) de la situación: «La diferencia fundamental entre la Sociología española y la norteamericana es de procedimiento. En Estados Unidos, una pieza de investigación se convierte en sociológica si se sustenta en preguntas de investigación claras, debates en que inscribirlas, discusión de las distintas teorías que pueden ofrecer respuestas tentativas y, fundamentalmente, evidencia empírica en que apoyar cualquier afirmación que se realiza. Basta leer cualquier artículo del *American Journal of Sociology* o de la *American Sociological Review* (sea etnográfico o estadístico, marxista o funcionalista) para comprobar que apenas se desvían de un patrón común. Es una pauta que utiliza también la Ciencia Política». Este español reconoce que «aunque he leído poca Sociología española últimamente (salvo en el campo en que trabajo), abunda el artículo o libro inconexo, que no sabes muy bien cómo acomodar en un debate más amplio a nivel nacional e internacional. Apenas discute lo que han dicho otras personas, salvo para demostrar lo mucho que ha leído el autor. Pero lo que más me preocupa es la escasa atención que se presta a la corroboración empírica. Se realizan pronunciamientos atrevidos en trabajos que apenas cuentan con evidencia empírica, o que si la han recabado es manifiestamente inadecuada para probar nada. Parece que algunos tratan de evitar a toda costa que un dato incómodo les estropee una buena hipótesis. Aunque las hipótesis nunca se presentan como tal, sino como conclusión. Creo en el papel de la intuición en Sociología, pero considero que una buena intuición merece siempre una investigación meticulosa para corroborarla o refutarla».

Refiriéndose al caso español, considera: «Una mala señal es que las revistas principales de Sociología en el mundo apenas publican estudios de personas que trabajan en España. Creo que el *American Journal of Sociology* no ha publicado ni un solo artículo de un espa-

²⁸ «Me lo pasé muy bien en el Congreso de la ASA en San Francisco. Durmiendo en el Hotel Village... ¡eso sí que era sociológico!».

ñol afiliado a una universidad española. Supongo que no se mandan. Yo nunca he visto ni me han hablado de ninguno que se hubiera recibido durante los últimos cuatro años. Pero seguramente tampoco pasarían el proceso de selección. Los pocos que se publican en la *European Sociological Review* son de españoles formados en Reino Unido o Estados Unidos. Sería interesante analizar empíricamente la representación de artículos de sociólogos españoles en las revistas internacionales de Sociología, y compararlo, por ejemplo, con la representación de otras disciplinas en sus correspondientes revistas, o la de sociólogos de países comparables en las revistas de Sociología. Estoy seguro que los italianos publican más. Además, me temo que el 95% de los artículos publicados en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* o en la *Revista Española de Sociología* no se podrían publicar fuera de España».

Su interpretación de la realidad es que en «España no falta la imaginación sociológica, sino utilizarla adecuadamente. ¿Por qué no se hace? Probablemente falten incentivos para producir buena Sociología, de esa que publican las revistas principales o se admiten en los congresos de la ASA. Se presentan los artículos o ponencias en congresos españoles, como en Alicante, en que apenas se discuten científicamente los trabajos. Se presentan a revistas españolas cuyo proceso de revisión no es demasiado escrupuloso. Abrirse al mundo entraña riesgos e incomodidades (que te rechacen un artículo, te pongan en evidencia en un congreso, tener que utilizar el inglés) que la mayoría de los sociólogos españoles pueden permitirse el lujo de ahorrarse». Pero ésa no es toda la explicación: «La docencia es un lastre. En la Universidad española se dan más horas de clase que en ningún otro país. En estas condiciones, abundan los profesores universitarios que pasan años sin investigar nada. Otros trabajan a sueldo de organizaciones (públicas o privadas) elaborando informes pseudo-sociológicos para poder pagar la hipoteca. También se dedican a escribir libros dirigidos a un público más amplio, que no pasarían el proceso de selección de la comunidad científica internacional. Los que tuvieron el hábito y la motivación de investigar, la van perdiendo paulatinamente. En Estados Unidos, ese tipo de estudios o publicaciones supondrían un impedimento para conseguir el *tenure*, pasar a *senior professor*, o llamar la atención de otro Departamento de mayor prestigio. En España engrosan el currículum vitae. En España, la carrera académica termina para muchos cuando han conseguido la titularidad y ya son funcionarios. Todo lo que venga después es propina, o peor, *seniority*. Nadie aspira a que lo contrate un Departamento mejor. No existe ni siquiera la noción de que los departamentos o universidades españoles son *rankables* o que algunos sean más deseables científicamente que otros. Los programas de doctorado no reclutan a los estudiantes mejores, sino a los que no se emancipan, aquellos cuyos padres siguen invirtiendo en educación porque temen que una Licenciatura en Sociología no permita a sus hijos/as preservar su posición social en el mercado laboral. Los estudiantes de doctorado en España suelen ser los menos dispuestos a arriesgarse».

La crítica repetida sobre el Congreso español es que la profesión se encuentra estanca, sin aportar ideas innovadoras. «Hay una perspectiva polarizada, como si la metodología fuese un dogma». Quizás lo más interesante de la Sociología norteamericana es precisamente superar eso, con una colaboración estrecha entre metodología cuantitativa y análisis etnográfico. En algunas ponencias españolas se nota un tono alarmista más que científico. Los/as jóvenes son favorables al papel público de la Sociología como desmascaramiento social. Por eso critican una cierta sensación de superioridad en los profesionales de la Sociología, «como si estuvieran por encima de todo este entramado social». La otra característica favorable de la Sociología norteamericana es el trabajo real en la comunidad. En cambio, en el caso de la profesión española «hay una elite, con recursos, y con saberes, que podría contribuir con ideas fuerza a la Sociología. No obstante, parece que se ha cansado de la Sociología». Se critica que algunos sociólogos españoles lo que hacen es «Sociología privada, para justificarse con elegancia». El 11 de marzo en Madrid tiene consecuencias sociológicas similares al 11 de septiembre en Estados Unidos. Las dos profesiones sociológicas —española y norteamericana— todavía no han analizado suficientemente las repercusiones. Esos sucesos están vivos en los dos Congresos. La conclusión analítica de ambas profesiones es que se puede aprender de los dos procesos: *serendipidad* e *isomorfismo*.

El próximo Congreso de la ASA es en Filadelfia —en el Hotel Philadelphia Marriott—, del 13 al 16 de agosto de 2005. Al año siguiente será en Nueva York, y en el 2007 volverá al Hilton de San Francisco. La ASA va a seguir afianzándose no como una asociación profesional meramente estadounidense, sino como lo que ya es: uno de los foros internacionales más importantes de una profesión mundializada, y culturalmente diversa, como es la de los sociólogos/as contemporáneos. ¡Además, cumple cien años! Una fecha mítica que invita a la participación extraordinaria de sociólogos y sociólogas españoles en *una* profesión²⁹. Será.

²⁹ La American Sociological Association, ASA, tiene la sede en 1307 New York Avenue NW, Suite 700, Washington DC 20005-4701, Estados Unidos, teléfono 202 383 9005, correo electrónico con información de la Asociación en *footnotes@asanet.org*. La red es *www.asanet.org*. El estatus de miembro es por años naturales.